

Universidad de San Carlos de Guatemala
Facultad de Humanidades

**Análisis de los rasgos del romanticismo tardío
en la obra teatral**

***El loco de la Aurora* de Miguel Ángel Asturias.**

Trabajo de tesis presentado por:

Juan Pablo González de León

Previo a optar por el título de:

Licenciado en Letras

Asesora de tesis:

Licda. Clara Luz Villar Anleu

Guatemala, mayo 2014

Índice

Introducción	i
Capítulo 1	
1. Marco conceptual	3
1.1 Antecedentes	3
1.2 Justificación	4
1.3 Planteamiento del problema	5
1.4 Alcances y límites	5
Capítulo 2	
2. Marco contextual	6
2.1 Terremotos en Guatemala 1917 y 1918	6
2.2 Breve biografía de Miguel Ángel Asturias	9
Capítulo 3	
3. Marco teórico	12
3.1 Orígenes	12
3.1.1 Alemania	12
3.1.2 Inglaterra	12
3.1.3 Francia	13
3.2 Romanticismo literario	13
3.2.1 Características: actitudes románticas	14
3.2.1.1 Exaltación del yo	14
3.2.1.2 Ansias de libertad	15
3.2.1.3 La naturaleza	15
3.2.1.4 El amor	16
3.2.1.5 Lo fantástico	17
3.2.1.6 Ardor patriótico	18
3.2.1.7 El vértigo y la muerte	19
3.3 Romanticismo en Hispanoamérica	19
3.3.1 Romanticismo en Guatemala	22
3.4 Género dramático	28
3.4.1 Unidades dramáticas	29
3.4.2 División de la dramática	30
3.4.2.1 Drama	30
3.4.3 Signos del teatro	31
3.5 Teatro romántico	32
3.5.1 Características del teatro romántico	32
3.5.2 Teatro romántico hispanoamericano	33
3.5.3 Teatro guatemalteco del siglo XIX	37

Capítulo 4	40
4. Marco metodológico	40
4.1 Objetivos	40
4.1.1 General	40
4.1.2 Específicos	40
4.2 Método	40
4.2.1 Comprensión del texto	40
4.2.2 Análisis del texto	40
4.2.2.1 Título de la obra	40
4.2.2.2 Resumen	40
4.2.2.3 Personajes	40
4.2.2.4 Motivos literarios	40
4.2.2.5 Tema central	40
4.2.2.6 Recursos literarios	40
4.2.2.7 Ámbito geográfico, económico y social	40
4.2.3 Análisis del contenido	40
4.2.4 Análisis de la estructura	40
Capítulo 5	41
5. Marco operativo	41
5.1 Comprensión del texto	41
5.2 Análisis del texto	42
5.2.1 Título de la obra	42
5.2.2 Resumen	44
5.2.3 Personajes	47
5.2.3.1 Personajes principales	47
5.2.3.1.1 Juan Señor	47
5.2.3.1.2 Antonieta	51
5.2.3.1.3 Carlos Manuel	52
5.2.3.2 Personajes secundarios	55
5.2.3.2.1 José María	55
5.2.3.2.2 Luz	56
5.2.3.2.3 Mercedes	57
5.2.3.2.4 D. Ramón	58
5.2.4 Motivos literarios	59
5.2.5 Tema central	71
5.2.5.1 El fracaso como posibilidad romántica en la obra teatral El loco de la Aurora de Miguel Ángel Asturias	71
5.2.6 Recursos literarios	80
5.2.6.1 Metáfora	80
5.2.6.2 Símil o comparación	80
5.2.6.3 Analepsis	80

5.2.7	Ámbito	81
5.2.8	Análisis del contenido	81
5.2.9	Análisis de la estructura	85
5.3	Valoración final	86
6.	Conclusiones	88
7.	Referencias bibliográficas	91
8.	Bibliografía	92

Introducción

El teatro de Miguel Ángel Asturias, premio Lenin y Nobel de Literatura, ha sido opacado por completo por su narrativa, poética y su faceta como periodista y ensayista. De esa cuenta que la crítica literaria ha dejado en el olvido diversos textos que el autor escribió. Asturias desarrolló diversos ensayos y esbozos literarios previó a ser uno de los autores consagrados para la literatura universal.

Tal y como ocurre con el texto que fue investigado a lo largo del presente trabajo de tesis, *El loco de la Aurora, drama en tres actos*. Trabajo literario de Asturias que permaneció en el olvido y que para el mismo autor, considerado como un el texto había desaparecido luego de los terremotos que convulsionaron la ciudad de Guatemala durante los años de 1917 y 1918, fechas, además, en las que firma el libreto.

Sin embargo, como lo detallan los diversos estudios investigados tales como la *Edición Crítica del Teatro de Asturias*, elaborado por la Colección Archivos de la UNESCO y por las diversas biografías de Asturias escritas luego de 1998, año en el que el texto aludido fue encontrado por Rodrigo Asturias; el texto existe y es de la autoría de Asturias.

El estudio hace énfasis en los rasgos que posee el libreto teatral de la obra *El loco de la Aurora*, esto por medio de la aplicación del método exponencial propuesto por Wilfred Guerin. Para ello se buscará detallar el accionar y rol que juega cada personaje dentro de la obra. Además del rastreo del imaginismo para destacar los diversos rasgos que conforman cada uno de los motivos literarios propuestos.

Todo ello con la finalidad de indicar en qué corriente literaria puede incluirse la obra, todo esto a partir de las características que subyacen en el texto por medio del análisis de los personajes, sus acciones y demás motivos que decantaran en la temática central de la obra.

Además, señalar que por respeto al documento original de Asturias se copiaron fielmente las acotaciones y diálogos para las diversas citas textuales que refuerzan el estudio. Citas fidedignas del texto original, puesto que se preservan los errores ortográficos que el premio Nobel de Literatura poseía a lo largo de toda su escritura.

La vida de un texto depende de sus lectores. Y en este caso de los estudiosos de la literatura quienes preservarán y presentarán aquellos tesoros de la literatura guatemalteca que aún deben descubrirse. Por lo que con este trabajo de tesis se pretende realizar el estudio y rescate de la obra *“El loco de la Aurora, drama en tres actos”* de Miguel Ángel Asturias.

1. Marco conceptual

1.1 Antecedentes

En relación con la investigación que se llevó a cabo en diferentes instancias, no se encontraron estudios relacionados a la obra *El loco de la aurora*. Sin embargo, en la Colección Archivos publicada en el año 2003, bajo la coordinación de la Dra. Lucrecia Méndez de Penedo, Edición Crítica del teatro de Miguel Ángel Asturias y en la obra *Miguel Ángel Asturias más que una biografía*, de Gonzalo Asturias Montenegro, se presentan algunas referencias y notas acerca de la obra *El loco de la aurora*, considerada como el documento más antiguo escrito por Asturias.

“Es de señalar la colaboración de Rodrigo Asturias Amado, hijo del escritor guatemalteco, quien proporcionó para su estudio el original del texto inédito, *El loco de la aurora*, un verdadero hallazgo de los familiares de Asturias, comunicado por su sobrino Gonzalo Asturias Montenegro, porque constituye hasta la fecha el texto más antiguo de su escritura teatral: 1917-1918” (3:XXIII)

Mientras que Gonzalo Asturias Montenegro menciona: “Entre documentos de Asturias en Guatemala, encontré en diciembre de 1998 una obra de teatro inédita de Miguel Ángel titulada *El loco de la aurora*, que consta de 29 medias páginas escritas a máquina, firmada por el autor tanto al principio de la obra como al final de la misma, en donde también el joven escritor añade: “Guatemala caída...1917-1918”. (4:164)

Asimismo, Méndez de Penedo subraya el carácter histórico documental de la obra y presenta un leve acercamiento a la temática de la misma, sin profundizar en ella. “El teatro constituyó para Asturias una sostenida práctica de escritura muy temprana y heterogénea (...) de valor histórico-documental (...). Este tipo de obra, de la cual solo contamos con el texto inédito de *El loco de la aurora* (1917-1918). (...) por la ingenuidad temática romántica (...)” (3: XXXII)

Marco Cipolloni señala que Asturias tuvo influencias del romanticismo, las vanguardias y el criollismo, al mismo tiempo muy comprometido, política y pedagógicamente, con los problemas de su época y su país. Asevera que en todas sus etapas Asturias fue un creador fructífero:

“(...) desde 1917, fecha de El loco de la aurora, su texto más antiguo (...) hasta 1974, año de su muerte.” (3: LII)

Manifiesta, a su vez, que el itinerario estético de la dramaturgia asturiana surge *“(...) dentro de la pura cursilería romántica (El loco de la aurora)”*. (8: LIX). No obstante, sin escudriñar o profundizar respecto a un estudio crítico literario más amplio de la misma. Y como refiere Montenegro, Asturias no hará ninguna alusión respecto a la obra teatral por considerarla perdida.

1.2 Justificación

Se decidió estudiar la obra teatral *El loco de la Aurora* de Miguel Ángel Asturias, obra con la que inicia su producción literaria. Además, tal y como lo menciona la Dra. Lucrecia Méndez de Penedo en la introducción a la edición crítica del teatro asturiano en la que indica que: *“No cabe duda que el peso de la escritura narrativa, ensayística y poética asturiana ha relegado su teatro a la oscuridad casi total.”* (3: XXI)

Es decir que la producción dramática de Asturias no ha sido estudiada ni analizada con el mismo rigor que su narrativa, poesía y su faceta periodística por parte de los críticos literarios. Por lo explicado, surge la necesidad de realizar un estudio crítico respecto de la obra teatral con la que Asturias inició su producción dramática, *El loco de la aurora*. Obra en la que se indagará respecto a los rasgos románticos que presenta.

Puesto que después de la lectura y revisión de diversos estudios relacionados a la producción dramática del autor, pudo constatar que no existe hasta el momento alguna investigación y estudio que aborde dicha obra y por tanto, que la estudie desde la temática romántica. Por lo que se

procederá al análisis de *El loco de la aurora*, por medio del método exponencial o temático propuesto por Wilfred Guerin, por considerarse el más adecuado para la presentación de los rasgos románticos que subyacen en ella.

1.3 Planteamiento del problema

En la Edición Crítica del teatro de Asturias, se muestra que al inicio, su producción dramática tenía un carácter narrativo y rasgos de “cursilería romántica” tal y como lo plantea Marco Cipollini. Sin embargo, no se profundiza respecto a tal afirmación, más que con algunas pequeñas notas y referencias como las señaladas en los antecedentes del presente estudio.

Deja así la inquietud acerca del por qué considerar que exista una obra de Asturias de corte romántico. De esta manera surge, entonces, la pregunta de investigación para el presente estudio: ¿Cuáles son los rasgos románticos que presenta la obra *El loco de la aurora* de Miguel Ángel Asturias?

1.4 Alcances y límites

El estudio se centrará en la obra teatral *El loco de la Aurora* de Miguel Ángel Asturias. Tanto en el libreto teatral presentado en la *Edición crítica del teatro de Asturias* como en el libreto inédito que fue proporcionado por la Sra. Ana María de Sandoval.

Por medio del método exponencial o temático de Wilfred Guerin se analizarán las diversas imágenes constitutivas del texto, que llevarán a destacar los rasgos románticos que subyacen en la obra. Para ello se tomarán en cuenta únicamente las acotaciones, los diálogos y el contenido semántico de las expresiones en el texto literario.

2. Marco contextual

2.1 Terremotos de 1917 y 1918 en Guatemala

A principios del siglo XX, la ciudad de Guatemala era conocida como: “París de Centroamérica, Pequeño París o París Chiquito”. (12:17). Esto debido al crecimiento poblacional, el despliegue de las nuevas edificaciones, barrios y calles. Sin embargo, como lo señala Oscar Guillermo Peláez Almengor en su libro: *La nueva Guatemala de la Asunción y los terremotos de 1917 y 1918*:

“La naturaleza reservó otro destino a este monumento de la oligarquía Guatemalteca: contribuir a rellenar los barrancos aledaños a la capital con sus restos.”

(12:17)

Según diversos datos históricos, los primeros movimientos sísmicos ocurrieron en noviembre de 1917. No obstante, fue hasta el 25 de diciembre del mismo año cuando sobrevino la catástrofe:

“La cúpula de Catedral se desplomó con los primeros temblores. El resto de edificios que rodeaban la Plaza Central se derrumbaron ante los ojos incrédulos de las personas que se habían congregado en la Plaza Central. La campana de la iglesia de la Recolección sonó al desprenderse con todo y campanario. Como producto de los temblores, varios incendios consumieron casas en los viejos barrios de la ciudad.”

(12:17)

En el caso de Asturias, vivía en un barrio ni excesivamente elegante, ni pobre. Tal y como lo establece Mario Alberto Carrera en la biografía mínima de Asturias:

“(...) el hogar de Miguel Ángel y el núcleo central de su familia, no pertenecía, justamente a la más alta aristocracia del país, no eran grandes terratenientes, ni poseedores de muchas fincas urbanas y solares. Su familia era, más bien, de la clase media acomodada.”

(5:4)

Su casa se ubicaba en el Barrio de la Candelaria: avenida de la Caballería, actualmente localizada ahí la 13 avenida 5-56 de la zona 1, según su nomenclatura actual.

Luego del terremoto, la población de la ciudad capital debió refugiarse bajo toldos improvisados, además de cubrirse con petates, lonas, frazadas y sábanas. Algunas de las familias pudientes tomaron camino hacia sus fincas. Sin embargo, la mayoría de la población se ubicó en las plazuelas y recintos como: el teatro Colón, la Concordia, San Sebastián, Santa Catalina, la Recolección, entre otros.

La ciudad tuvo algunos momentos de tranquilidad, ya que hasta el 29 de diciembre de 1917 sobrevino la catástrofe. Esta vez, los movimientos telúricos afectaron la maquinaria con la se abastecía de agua a la ciudad, lo cual generalizó el caos. Luego, el 31 del mismo mes, se pudo sentir, nuevamente, otro temblor de larga duración.

Fue durante los temblores del 3 de enero de 1918 cuando las torres de Catedral se desprendieron estrepitosamente, además, varios arcos del Portal del Comercio se desplomaron. El 24 de enero del mismo año se produjo el último terremoto, con el cual se destruyó todo lo que quedaba en pie de la ciudad.

Peláez Almengor, señala dos consecuencias importantes de los terremotos:

“Primero, los edificios del aparato administrativo del gobierno quedaron destruidos, y segundo, las viviendas de los sectores pobres de la ciudad fueron los más afectados.”

(12:22)

Se tomó como medida inmediata descombrar los edificios públicos y construir oficinas provisionales en la Plaza Mayor como acción para remediar la primera consecuencia. Mientras que, en el segundo caso, el gobierno postergó una mayor atención a los pobladores de los campamentos.

Fue hasta finales de 1918 cuando el gobierno de Estrada Cabrera da inicio a la limpieza de la ciudad, aunque siempre se tuvo como prioridad la restauración de los edificios de su administración.

2.2 Breve biografía de Miguel Ángel Asturias

Miguel Ángel Asturias nació en 1899. Hijo de Ernesto Asturias, abogado y militante de la oposición al dictador Manuel Estrada Cabrera, y de María Rosales, maestra de profesión. En 1903, la familia de Asturias debe refugiarse en el municipio de Salamá, Baja Verapaz debido a las persecuciones políticas por parte del régimen dictatorial de la época.

Durante este periodo, Asturias hace contacto con la vida rural de Guatemala, campesinos e indígenas se impregnan en su imaginario y serán parte de sus preocupaciones y creaciones literarias posteriores.

En enero de 1908, Asturias retorna a la capital de Guatemala. Esto con la finalidad de continuar sus estudios bajo la tutela de su abuela. Luego, en Instituto Nacional Central para Varones finaliza el bachillerato. Durante esta época conoce a Rubén Darío.

A los 17 años de edad, en 1917, Miguel Ángel ingresa a la Facultad de Medicina. Sin embargo, a finales de dicho año, acontecen en el país una serie de movimientos sísmicos que destruyen casi en su totalidad la ciudad de Guatemala. Durante este periodo Asturias inicia su producción literaria con la novela *Un par de invierno*; y con la producción de su primera obra dramática:

“Entre documentos de Asturias en Guatemala, encontré en diciembre de 1998 una obra de teatro inédita de Miguel Ángel titulada *El loco de la aurora*, que consta de 29 medias páginas escritas a máquina, firmada por el autor, tanto al principio de la obra como al final de la misma, en donde también el joven escritor añade: “Guatemala caída...1917-1918.”

(4:164)

En 1918 abandona la Facultad de Medicina e ingresa a la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de San Carlos. Participa activamente en la lucha contra Estrada Cabrera y funda la Asociación de Estudiantes Unionistas. En 1922 se gradúa de Derecho y obtiene el título de Abogado y

Notario con su tesis “El problema social del indio”. Es importante señalar que nunca ejerció la profesión de abogado. Además, funda la Universidad Popular, espacio destinado a la promoción del arte dramático, junto a otros intelectuales de la época.

Se traslada a Europa debido a las persecuciones políticas de la dictadura Ubiquista. Francisco Albizuris Palma en su libro *Itinerario de Asturias* explica que: “Uno de los ingredientes de la “metanoia” de Miguel Ángel en Europa consiste en el nuevo enfoque acerca del indígena.”(1:36) Durante este lapso inicia la producción de obras como *Leyendas de Guatemala* y el *Alhajadito*.

Además, Albizuriz Palma indica que: “la visión de Asturias respecto del indio, de su inserción en la sociedad guatemalteca y de la relación con los llamados ladinos, cambia durante la permanencia en Europa. Concretamente, pienso que esta modificación obedeció a varios factores:

- a. Los estudios que realizó con el profesor Georges Raynaud, quien por entonces se ocupaba de las religiones de América precolombina en la Escuela de Altos Estudios de París;
- b. La lectura de textos indígenas fundamentales, como el Popol Vuh;
- c. La traducción de la versión francesa de este libro y de los Anales de los Xahil, preparada por Raynaud, y trabajada por Asturias juntamente con J.M. González de Menzoza;
- d. El influjo de los movimientos de vanguardia, especialmente del surrealismo; recordemos, a este propósito, que Miguel Ángel se encontraba en París cuando apareció el primer manifiesto surrealista, y que conoció a surrealistas de la primera hora, como el mismo Breton y como Louis Aragon.” (1:37)

No obstante, su obra cumbre, *El señor presidente*, se publica hasta 1944. Obra en la que narra la represión vivida durante la dictadura de Estrada Cabrera.

Además, a partir de ese año, Asturias inicia su carrera diplomática como embajador y agregado cultural en diversos países como México, El Salvador, Argentina y Francia. En 1966, gana el premio Lenin de la Paz, y un año más tarde se le otorga el premio Nobel de Literatura. Convirtiéndose así en el segundo autor latinoamericano, en aquel momento, en obtener dicho galardón. Su vena creadora se extinguió al fallecer en 1974, en Madrid, España.

3. Marco teórico

3.1. Orígenes

3.1.1 Alemania

En el romanticismo alemán encontramos la figura de Johann Wolfgang von Goethe, quien publica en 1774 la obra: *Las desventuras del joven Werther*, considerada como la primera obra romántica. Obra que se caracteriza por la carga pasional de un desencanto amoroso, en el que la mujer amada, Carlota, no corresponde el amor al protagonista de la obra, Werther, y se casa con otro hombre. Algo que provoca el suicidio del protagonista.

3.1.2 Inglaterra

El año clave del romanticismo inglés fue 1798 cuando se publica la obra: *Baladas líricas* de William Wordsworth y Samuel Taylor. Wordsworth redacta en el prefacio su *Ensayo sobre la poesía* en el que criticaba a sus antecesores inmediatos, a quienes juzgaba por sus preocupaciones por la métrica y plantea la posibilidad de considerar a la poesía como el desbordamiento espontáneo de los sentimientos. Dicho ensayo es considerado como una especie de manifiesto para el movimiento romántico.

Asimismo, en Inglaterra el romanticismo se caracterizó por la rebeldía hacia las formas clásicas, considerando incluso, la necesidad de reformar las estructuras sociales a partir de la idea del sufrimiento encadenamiento que padecía la humanidad, lo que provoca entonces un despertar por el ansia de libertad.

Uno de los autores representativos es Lord Byron, quien destaca entre los poetas románticos por la vinculación del yo con la poesía. Además por el planteamiento del héroe romántico caracterizado por:

- Rebeldía
- Oscuro pasado
- La frustración por un amor imposible
- Ser solitario

Además encontramos a Walter Scott como uno de los poetas y novelistas del romanticismo inglés, quien desarrolló el género de la novela histórica y que se familiarizó con las formas románticas a partir de las traducciones que realizó de los poetas y dramaturgos alemanes.

3.1.3 Francia

La figura de Víctor Hugo marca el devenir del romanticismo francés. Escritor prolífico de poesía, novela y drama. Su poesía suele dividirse en dos etapas.

- Antes de 1850, caracterizada por la voluptuosidad, el heroísmo, la melancolía, la admiración por la naturaleza y el descubrimiento de los sentimientos y deseos más íntimos.
- Luego de 1850, en la que plantea situaciones más existenciales del alma humana.

En él encontramos rasgos como el escepticismo filosófico y la dudosa moral, así como las escenas de amor, celos y de cólera a través de sus textos.

3.2 Romanticismo literario

El romanticismo fue una de las corrientes que modificó las perspectivas del mundo tanto literario como de la vida en general en Europa desde finales siglo XVIII hasta mediados del siglo XIX. Desarrolló una visión más existencial por parte del hombre, así como un mundo más emocional y subjetivo planteado a través de sus autores, esto en contraposición al racionalismo impuesto por los neoclásicos.

Parafraseando a Francisco Albizuris Palma se puede indicar que a finales del siglo XVIII e inicios del siglo XIX surge el Romanticismo. Ante los ojos de los autores románticos, la novela se constituía como uno de los géneros que se acoplaban de mejor manera con los medios de expresión románticos.

Puesto que se podría constituir como un género en el que se difuminarían las diversas fronteras respecto a los géneros poéticos tradicionales, es decir: lírico, épico y dramático.

3.2.1 Características: actitudes románticas

3.2.1.1 Exaltación del yo

Es considerada una de las características más importantes del movimiento romántico. Ramón Nieto, en su libro *El Romanticismo*, indica que este se manifiesta a través de la orgullosa ostentación de la ola de pasiones que posee cada individuo y manifiesta que dicha afirmación posee dos vertientes:

- La soledad con el individuo como centro del universo, cuyos males y venturas son únicos. Indica, además, que *“el poeta escudriña el universo, describe sus bellezas y manifiesta melancólicamente lo único que le interesa: su propia infelicidad.”(14:10)*

De igual manera, señala que el romanticismo eleva al primer plano los sentimientos y las sensaciones del hombre. En el que afirma, a su vez, que *“el hombre no es una máquina pensante, sino un ser sintiente.”(14:10)*

Los sentimientos son algo íntimo: dolor, amor, esperanza, odio, euforia, melancolía, entre otros; mientras que las sensaciones proceden de las emociones que están en la naturaleza, en la historia, en las vivencias de los demás que el poeta hace suyas.

- Señala que la autoafirmación del yo no busca la soledad, sino al contrario, la manifestación pública, el aplauso, el fervor de las masas. En donde, la prensa sustituye al púlpito como la palanca ideológica, y esta se convierte en el medio más poderoso e influyente en las mentes de los individuos.

3.2.1.2 Ansias de libertad

El romanticismo rechaza las fórmulas fijas que coartan la expresión del pensamiento y sentimiento del creador, que dañan la originalidad. Promueve la libertad de creación frente a los cánones del Neoclasicismo.

Ya que la reacción contra el Neoclasicismo consistía en la negación de cuanto éste propugnaba, y para empezar, debían rebelarse ante las reglas que regían las composiciones literarias.

Al respecto, Nieto señala que: *“Vida y literatura se funden (...) El resultado de esa fusión se llama libertad. Libertad para crear, libertad para seguir en la existencia de cada uno los impulsos y no las conveniencias, los sentimientos y no la razón, el ideal y no lo práctico, la ilusión no el materialismo, la aventura y no la comodidad, la desinhibición y no los formalismo.”(14:23)*

3.2.1.3 La naturaleza

Se muestra como el primer elemento de inspiración. Esta se identifica con los estados de ánimo del creador. La naturaleza asume roles imprescindibles dentro de las obras románticas. Desde rasgos dramáticos, en los que se prefieren los ambientes nocturnos, hasta la manifestación o proyección de los sentimientos. Convirtiéndose, en algunos casos, turbulenta, melancólica o lúgubre.

Para Nieto, las mejores aspiraciones románticas vienen a partir de los pueblos remotos, campesinos aferrados a sus tradiciones, veneración por la autenticidad de las costumbres arraigadas en los corazones de los seres más simples. Schelling, filósofo alemán, menciona lo siguiente: *“La naturaleza es el espíritu visible y el espíritu es la naturaleza invisible.”* (14:22)

Concluye entonces Nieto que existe una relación intrínseca entre naturaleza y espíritu, en la que: *“el espíritu se revela a través de la naturaleza, y la naturaleza se oculta en la silenciosa cripta del espíritu.”* (14:22)

3.2.1.4 El amor

Se constituye como uno de los aspectos de mayor influencia en los autores del romanticismo. Para Nieto, *“El amor romántico (...) arranca del fondo del alma y recorre todo el cuerpo para transformarse en una pasión devastadora.”*(14:22)

Habría que señalar que el amor romántico es aquel que se entrega sin fingimientos, que rompe con las convenciones sociales y que a pesar de que, como lo menciona Nieto, “su camino esté pavimentado de fracasos”, este amor-pasión arrasa con todo. Incluso, llega a presentarse ante los dos amantes como un dios adorable.

Nieto, señala que *“en las creaciones poéticas de la época los amantes se entregan en el altar del amor, y lo importante para ellos no es la persona amada, sino el amor en sí.”*(14:22)

Indica, a su vez, que las desdichas amorosas son parte del quehacer romántico, de allí que muchos autores manifiesten en sus obras los lamentos, así como el canto a un amor ideal, inventado y soñado.

3.2.1.5 Lo fantástico

Para el romántico, la imaginación y la fantasía son las armas para transmitir lo sobrenatural y misterioso. Además, las fantasías más delirantes encuentran cabida en el romanticismo.

Nieto toma como referencia a Roger Callois para mencionar las distinciones que él realiza respecto a lo fantástico:

- Lo fantástico sobrenatural, *“ligado a los milagros y supersticiones, (...) que nacen en la mitología griega (y en el que se integran los cuentos de hadas, dragones, etc., y las varitas mágicas, las brujas, los elfos, los milagros, etc.”* (14:24) Indicando que este existe desde tiempo inmemorial en todas las civilizaciones.
- Lo fantástico elaborado, *“fruto de una creación humana en la que un elemento aterrador irrumpe de modo insólito y casi siempre insoportable en el mundo real, cotidiano (...)”* (14:24) Distinción que nace o es producto característico de la época romántica.

Nieto menciona que *“algunas obras de autores románticos partieron de leyendas o mitos de edades antiguas (...)”* (14:25) Además que tal situación del creador romántico lo hace buscar espacios opuestos a la cotidianidad, de allí que predominen los escenarios lúgubres, misteriosos y apartados, como los conventos y monasterios, cementerios, ruinas, ambientes sepulcrales, entre otros.

3.2.1.6 Ardor patriótico

El malestar y descontento con la época en la que les correspondió vivir a la mayoría de autores románticos. Nieto indica que el romanticismo es un movimiento europeo que se enciende, sobre el terreno abonado de la Revolución francesa. Señala además, que: *“el afán de libertad, y la fascinación*

por lo nuevo, nacen con la Revolución y a ella deben la actitud rompedora con la que irrumpen en la escena de la cultura los artistas de la época.”(14:18)

Añade más adelante tomando de referencia a Victor Hugo: *“La literatura actual puede ser en parte el resultado de la revolución, sin ser la expresión...La verdad ha vuelto por doquier, en las costumbres, en las leyes, en las artes. La nueva literatura es verdades. ¿Qué importa que sea resultado de la Revolución?...Los más grandes poetas del mundo han aparecido tras grandes calamidades públicas...” (14:19)*

De allí que surja entonces el carácter nacionalista de muchos poetas y autores románticos. Y que se planteen dos vertientes en este sentido:

- La recuperación de obras tradicionales, que estaban semiperdidas, y que sirvieron como fuente de inspiración para los escritores de la época.
- El impulso que los jóvenes nacionalistas dieron a las creaciones nuevas, pues para ellos escribir en su lengua materna era un canto a la libertad, un gesto de independencia y una forma de expresión más pura, menos contaminada. “(14:28)

Además, en algunos casos conlleva un distanciamiento temporal. Fruto de ello es que su vista se vuelva hacia la idealización de generaciones pasadas. En muchos casos, los románticos se sintieron atraídos por la Edad Media. Puesto que tal y como lo menciona Nieto:

“Frente a la idea de oscurantismo y resignación que presenta para tantos historiadores la Edad Media, lo cierto es que en aquellos largos siglos se fraguaron los más altos valores del espíritu, las ambiciones de justicia, las más elevadas expresiones de la creación, y la concepción del amor como el único sentimiento por el que merecía la pena matar o morir.”

(14:18)

3.2.1.7 El vértigo y la muerte

El enfrentamiento entre el espíritu idealista y la realidad conduce a la búsqueda de la muerte, como una forma liberadora del alma. “La tentación, el vértigo, la angustia empapan vida y obra de los románticos”, según Nieto.

La muerte está omnipresente en la literatura romántica. Nieto expone que: “la muerte la desean los amantes desgraciados, la busca el infeliz solitario, se la gana en cada paso el aventurero.” (14:29)

Se convierte asimismo en una atracción, es decir, se va hacia ella. Además, se encuentra constantemente rodeada de morbo, representada a través de escenarios como los cementerios o ámbitos ejemplificados por los astros naturales como la luna o los espectros.

Nieto habla además de la *“unión entre el amor y el deseo de morir. Novoa Santos calificó ese deseo de voluptuoso, refinado y perdurable, y no lo consideró como un deseo de morir de amor, sino de morir para el amor, que equivale a conseguir ese amor, en su culminación, en suma.”* (14:30)

3.3 Romanticismo en Hispanoamérica

El romanticismo en Hispanoamérica coincide con la lucha de los territorios americanos por alcanzar su libertad, así como la renovación de ideas y la independencia política de estas poblaciones. Tal postura y situación convergen de maravilla con los postulados iniciados en Europa a finales del siglo XVIII.

Una de las figuras de mayor importancia para el romanticismo hispanoamericano fue Esteban Echeverría, quien vivió cuatro años en Francia (1826-1830) donde convivió y asimiló temáticas como el liberalismo y el romanticismo.

La influencia de Echeverría viene a partir de sus primeras obras, *Elvira*, 1832; *La novia del Plata*, 1834; así como el poema *La cautiva*, poema que describe el paisaje americano, el sentimiento de la naturaleza, así como la lucha entre el indio y la civilización.

José María Gutiérrez, integrante del Salón Literario, institucionalizado por Echeverría en 1837 en Buenos Aires, reúne los *Fragmentos estéticos* del autor en los que destaca un apartado llamado *Clasicismo y romanticismo*. En dicho apartado Echeverría pone de manifiesto su visión respecto al movimiento romántico:

“La poesía romántica no es el fruto sencillo y espontáneo del corazón o la expresión armoniosa de los caprichos de la fantasía, sino la voz íntima de la conciencia, la sustancia viva de las pasiones, el profético mirar de la fantasía, el espíritu meditabundo de la filosofía, penetrando y animando con la magia de la imaginación los misterios del hombre, de la creación y de la providencia (...)

(6:125)

Texto por demás importante, ya que no existen muchos registros teóricos del romanticismo de América. Emilio Carrilla en su libro: *El romanticismo en la América Hispánica* señala que este movimiento se desarrolló a lo largo del siglo XIX en Hispanoamérica. Y que además pueden destacarse tres grandes generaciones, a sabiendas, de la dificultad histórica que conlleva el hecho de considerar cómo generación a un grupo de escritores o de segmentar por años el desarrollo de una corriente literaria, a pesar de tales dificultades, el autor propone las siguientes generaciones:

- Primera generación

Generación que logró filtrar el romanticismo en Hispanoamérica. Caracterizada por el dominio de lo sentimental, del paisaje y el hombre local. Así como el perfil político social, enmarcado a través de la literatura de carácter social, puesto que se desarrolló durante la época de las luchas independentistas de América Latina. Situación que sirvió

de respaldo a los postulados románticos ya que estaba en consonancia con la lucha inalterable de la libertad de los pueblos. Se incluyen a autores como:

- Esteban Echeverría (1805-1851)
- Juan María Gutiérrez (1807-1875)
- Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888)

Además, caracterizada por el nacimiento de sus autores entre los años de 1800 a 1830.

- Segunda generación

Esta segunda generación romántica centra su atención en el hombre, alejándose un tanto de las temáticas locales. Además, caracterizado por el desarrollo de la prosa enfilada hacia el contenido social. Los escritores de esta generación nacen entre 1830 y 1840, entre ellos tenemos:

- Juan Montalvo (1832-1889)
- Jorge Isaacs (1837-1896)
- José Joaquín Pérez (1845-1900)

- Tercera generación

Carrilla inicia esta clasificación con una interrogante: *“¿puede señalarse una tercera generación romántica?”* (4:368) Él mismo expone que: *“los escritores que incluyo en esta generación aparecen muy imprecisamente en los casilleros clasificatorios, entre romanticismo y modernismo.”* (5:368) En los que destacan autores como:

- Manuel González Prada (1848-1919)
- José Zorrilla de San Martín (1857-1931)

El romanticismo hispanoamericano se caracteriza por la variedad de temática, así como por la incorporación de temas de carácter típicamente local o de alguna forma, más apegados a la realidad americana.

En un inicio se genera la visión del hombre en sí, en su intimidad reflejada a través del sentimentalismo, confesión, meditación y religiosidad. Esto a través de la lírica en la mayoría de los casos. Posteriormente, se da un tratamiento del hombre como un ser social. Destacándose temáticas como el indianismo e indigenismo, el negro y la esclavitud, el blanco y las categorías sociales.

Asimismo, aparece frecuentemente la relación entre hombre y naturaleza. Esto planteado por la vinculación existente entre el sentimentalismo y el paisaje. Otras características del romanticismo hispanoamericano son la búsqueda de los valores y costumbres nacionales, además de señalar:

- Tradiciones orales
- Exaltación de las costumbres populares
- Canto a la libertad
- Justicia de los oprimidos frente a los poderosos.

3.3.1 Romanticismo en Guatemala

Seymour Menton, en su libro *Historia crítica de la novela guatemalteca* explica que en los últimos veinticinco años del siglo XIX se da un gran movimiento respecto a la actividad novelesca. Indica que: “Uno de los fenómenos de la literatura hispanoamericana es la perduración del romanticismo hasta fines del siglo XIX y aun hasta mediados del siglo XX.” (13:67)

En tal sentido, expone que dicho movimiento romántico tardío hispanoamericano coincidió con las tendencias de Europa de finales del siglo XIX, es decir, con el realismo y naturalismo. Indica, además que se presentan varios tipos de novelas románticas que se desarrollaron durante este periodo.

En primer lugar coloca la novela histórica cuyo mayor representante es José Milla. Posteriormente, menciona la novela sentimental, indicando que esta se puso de moda en Hispanoamérica a partir de la aparición de María en 1867 del colombiano Jorge Isaacs. Al respecto presenta un dato interesante: “En 1878, se publicó la versión guatemalteca, *Luis, memorias de un amigo* de Fernando Pineda.” Novela poco conocida, pero que, según Mentón, el epígrafe inicial indica la actitud del autor: “El amor puro es un tesoro que sólo se encuentra en las almas nobles.” (13:69)

Asimismo, expone que además de la novela histórica y la novela romántica, existió otro tipo de novela que entra en la categoría de romántica, siendo aquella en la que se conjuga lo histórico y lo sentimental, tal y como ocurren en *Edmundo*, de José A. Beteta. Novela que el mismo Menton comenta: “no obstante sus excesos, *Edmundo* tenía el valor de reunir en esos años formativos de la novela guatemalteca, los temas, la ideología y el temperamento románticos con el ambiente nacional.” (13:74)

De igual manera, Catalina Barrios y Barrios y Francisco Albizures Palma en su libro: *La historia de literatura guatemalteca* plantean que el movimiento romántico en Hispanoamérica se desarrolla a partir del siglo XIX junto a las luchas independentistas de las diversas naciones americanas. Ya que, tal y como se señaló con anterioridad, la libertad que pregonaba el movimiento romántico se adecuaba de sobremano a los fines políticos de cada nación en aquella época. En Guatemala, sobresalen algunas figuras literarias como:

- María Josefa García Granados
Mejor conocida como Pepita García Granados, quien nació en España, pero que a partir de 1810-1811 se instala en Guatemala hasta su muerte en 1848.

Se conoce que fue una mujer de carácter fuerte y que además intercedió en asuntos políticos de Guatemala. Catalina Barrios y Barrios y Albizuris Palma la colocan como una de las testigos presenciales de los acontecimientos de la independencia de Guatemala. Además, sostuvo

amistad con José Batres Montúfar. Su obra se desarrolla a través de boletines satíricos en los que exteriorizaba su sentir respecto a los acontecimientos que agobiaban a su nación adoptiva.

De igual manera, incursiona en una línea temática sexual, con un *Sermón*, dedicado al canónigo Castilla, el cual fue elaborado por Pepita y Pepe Batres.

Respecto a su poesía, escribe un poema llamado *Himno a la luna*, en el que, según los autores de la *Historia de literatura guatemalteca*, ella, Pepita, canta a la luna, a la que ve como símbolo de serenidad y calma.

Su temática abarca como hemos visto desde situaciones satíricas respecto a la sociedad en la que se desenvuelve, así como tratamientos sexuales hasta el desengaño amoroso enmarcado en uno poema llamado *La Resolución*. Catalina Barrios y Barrios indica que:

“Nada más sabemos que el Romanticismo estaba en boga y que la subjetividad y el acento un tanto trágico de sus poemas la reflejan como una romántica.”

(2:241)

- José Batres Montúfar

Nació en El Salvador en 1809. Es descrito por Catalina Barrios y Barrios como poeta, soldado, hombre tímido, culto, irónico y sufriente. Se le conoce como el verdadero romántico guatemalteco. A través de su obra *Tradiciones de Guatemala*, obra que contiene tres cuentos:

- Don pablo
- Las falsas apariencias
- El Relox

Quedando esta última, el Relox, inconclusa por la muerte del autor en 1844. Mario Alberto Carrera señala algunas temáticas de estos cuentos, los cuales listamos a continuación:

- La narración de historias amorosas con mujeres infieles y por lo tanto adúlteras.
- Trágico-cómicas
- Las tres historias se desarrollan en la capital del reino de Guatemala, retratan la sociedad guatemalteca de los siglos XVIII y XIX.
- Los argumentos amorosos son pretexto para las propias reflexiones del autor y censuras sociales.

Respecto a su poesía, Pepe Batres escribe su célebre poema: *“Yo pienso en ti, pequeño madrigal que expresa con gracia y espontaneidad una fina galantería”* (2:255)

Obra poética cuya temática ha causado por demás polémica luego de su análisis, pero que Catalina Barrios y Barrios concluye de la siguiente manera:

“Algunos estudiosos señalan que este tema es el de la muerte; otros el del amor; hay quien habla de la libertad o de la patria. Sin embargo, después de un análisis detenido, no podemos sino decir que el tema más importante es el de la amada, llámese ella: una mujer, muerte, patria o libertad. Desde luego, trabajando desde una actitud romántica frente a la amada y cuyo amor no es correspondido.”

(2:256)

- Juan Diéguez Olaverri

Nace en Guatemala en 1813. Su creación poética ocurre mayormente mientras se encuentra en el exilio. Margarita Carrera define siete temas fundamentales en su poesía:

- El amor
 - Hacia la naturaleza de Guatemala
 - Al hogar

Además, debe indicarse que presenta otros dos temas, aunque en menor medida:

- El amor en el alma femenina
 - El amor como tema juguetón y artificioso
- Dolor

“Concibe la existencia humana como penosa en sí misma”

- Llanto

“(...) especie de lluvia que fertiliza el alma”

- La muerte

“(...) como realidad dura, aterradora, angustiante, salvo en los momentos cuando la religión aparece como consuelo (...)”

- La soledad

“Consuelo o refugio para el poeta, pero también ocasión de tristeza.”

- El silencio

Representa una búsqueda de las esencias del alma o de los secretos de la naturaleza

- Sentido religioso

“La concepción de un Dios omnipotente.”

Margarita Carrera define el romanticismo de Diéguez Olaverri como:

“El romanticismo de Diéguez se percibe a través de cinco venas fundamentales: el sentimiento de la patria, el sentimiento de la naturaleza, el sentimiento religioso, el sentimiento de la familia, lo subjetivo sobre lo racional y objetivo.”

(2:268)

- José Milla

La figura de José Milla en las letras guatemaltecas trasciende a partir de la creación y desarrollo de sus novelas históricas. A sabiendas que los románticos practicaban el amor al pasado, la vuelta a temas y ámbitos medievales, siendo esta, la novela histórica el tipo de novela más propia del romanticismo.

Milla, según Francisco Albizuris Palma, toma como referencia a Walter Scott, uno de los precursores en el desarrollo de este tipo de novelas. Además, cabe señalar que la obra de Milla contiene por demás rasgos culturales de los guatemaltecos, el mismo Albizuris señala más adelante:

“Milla constituye buena muestra de esa tendencia separatista, como que su producción literaria afirma y subraya la guatemalidad, y más aún, la chapinidad, o sea la fisonomía cultural del habitante de la ciudad de Guatemala.”

(2:271)

Asimismo, destaca que la obra novelística de Milla tendió a la dirección del romanticismo conservador, a la manera de Chateaubriand. De igual manera, señalar que Milla experimentó diversas formas de escritura desde la novela histórica con *La hija del adelantado* hasta desembocar en el costumbrismo.

3.4 Género dramático

Para Enrique Muñoz Meany en su libro *Preceptiva literaria* expone que la palabra drama designa al tercer género de la poesía. Además, se deriva del verbo griego *draoo*, que quiere decir yo hago, yo ejecuto y que encierra en sí la idea de la acción. Una de las definiciones más aceptadas por los autores, según Meany, es la siguiente:

“la representación de una acción interesante (...)”

(12:346)

Más adelante, Meany señala que la acción y el diálogo son el alma del teatro:

“La forma de la elocución dramática es dialogada” (12:351)

Además, indica que en las escenas se deben considerar los diálogos, los monólogos o soliloquios y los apartes. Define diálogos como las conversaciones que los personajes sostienen unos con otros. Los monólogos o soliloquios son discursos que un personaje sostiene consigo mismo, siendo en muchos casos la expresión del estado psicológico de un personaje que siente y piensa en voz alta, a fin de que el público se dé cuenta de la lucha que libra en su conciencia.

3.4.1 Unidades dramáticas

Respecto a las unidades dramáticas Meany señala que en la antigüedad se exigía que toda representación teatral guardara celosamente las tres unidades:

- Unidad de tiempo
- Unidad de espacio
- Unidad de acción

La primera, la unidad de tiempo, consistía en que la acción no dure más tiempo del que durará la presentación. Es decir, se daban veinticuatro horas como tiempo máximo para la extensión ideal de un drama, todos los sucesos debían efectuarse en un solo día.

Respecto a la segunda, unidad de espacio, manifiesta que la acción sucedía en un mismo lugar. Mientras que la unidad de acción requiere que su argumento sea uno y que sus partes secundarias estén estrechamente relacionadas con la acción principal.

No obstante, el mismo Meany menciona más adelante que en el presente solo subsiste la unidad de acción, en algunos casos, explicando que:

“(...) de manera que no hay limitaciones de tiempo y lugar para la inspiración del poeta dramático, quien puede trasladar sus personajes de una ciudad, de un país, o de un continente, a los lugares que más le acomoden y simular que entre un acto y otro ha transcurrido un lapso de horas, días, semanas, meses o años, según convenga a las necesidades del argumento.”

(12:353)

3.4.2 División de la dramática

El género dramático comprende tres especies fundamentales:

- Tragedia, inspirada en la sublimidad.
- Comedia, acuñada por el ridículo.
- Drama, tomado de la realidad.

En este caso, para fines de la investigación se indagará respecto al término drama.

3.4.2.1 Drama

Para Meany, la palabra drama posee dos acepciones en la literatura:

“(...)en un sentido genérico designa a una de las tres divisiones de la poesía, o sea el género dramático; en un sentido específico, representa una de las tres formas en que la poesía dramática puede manifestarse, o, en otros términos, una forma del teatro, intermedia entre tragedia y comedia.”
(12:362-363)

Asimismo, señala que el drama es una forma de reacción ante la falta de verosimilitud y realismo de la tragedia y la comedia. Catalogándosele como una creación moderna, el drama llevó a escena lo dramático e interesante de las relaciones humanas, además de adueñarse de personajes con caracteres comunes y frecuentes, procurando plasmarlos con exactitud.

Respecto al asunto, Meany señala que no se pueden fijar límites respecto a los temas que los dramaturgos desean desarrollar. Puesto que parten de la vida del hombre en sus diversas relaciones. En algunos casos, por su asunto los dramas pueden clasificarse en:

- Históricos, si la acción o los personajes son tomados de la historia
- Simbólicos, cuando por medio de alegorías o simbolismos se plantean problemas de carácter moral
- Psicológicos, cuando se analizan caracteres
- Filosófico – sociales, si llevan a escena problemas sociales.

Además menciona que:

“El dramaturgo goza de libertad irrestricta para la elección de sus personajes, no teniendo más limitaciones que la verosimilitud y la realidad. Los personajes y sobre todo el protagonista, ya sean históricos o fingidos, han de ser más humanos y reales que los de cualquier otra composición teatral.”

(12:364)

3.4.3 Signos del teatro

Debido a que la obra no ha sido puesta en escena y, además, permanece inédita no se tendrán en cuenta los signos teatrales:

- La palabra
- El tono
- La mímica
- El gesto
- El movimiento escénico del actor
- El maquillaje
- El peinado
- El traje
- El accesorio
- El decorado
- La iluminación
- La música
- El sonido

3.5 Teatro romántico

Para algunos autores como Nieto, el teatro romántico constituye: “(...) *una rebeldía contra el neoclasicismo, que constreñía la imaginación del autor con el rígido corsé de las reglas pseudoaristotélicas de Boileau.*”(14:31)

Menciona que el teatro por ser un espectáculo público buscaba, ante todo, marcar e impresionar a los espectadores. Una retrospección a la catarsis que pregonaba la tragedia griega.

Además, se multiplicaron las construcciones de teatros en los que se eliminaban los sectores reservados para la nobleza. La finalidad de los mismos era recibir a las masas liberadas por la Revolución francesa que pregonaba tanto la igualdad, libertad y fraternidad, así como el derecho a la instrucción pública. Nieto menciona que “*el público, gozaba con los aparatosos montajes y las interpretaciones declamatorias y exageradas, pues quería vivir a fondo lo que sucedía en escena, quería llorar con la desafortunada huérfana, quería odias al malvado traidor, quería emocionarse con los parlamento amorosos del galán (...)*” (14:33)

3.5.1 Características del teatro romántico

- El número de actos puede variar, regularmente se desarrolla en cinco actos.
- La escenografía cobra mayor importancia.
- Ruptura en el estilo, se mezcla la prosa y el verso.
- Se rompe con las unidades aristotélicas de tiempo, espacio y acción.
 - Tiempo, la acción transcurre en más de veinticuatro horas, en algunos casos se producen cortes y saltos en el tiempo que enmarcan los cambios de acción. Además, puede situarse en un pasado histórico verosímil.

- Espacio, la obra se desarrolla en varios lugares, abundan las escenografías así como los decorados. Los lugares suelen ser apartados o separados entre sí.
 - Acción, indica que la obra puede contar más de una historia.
- Temas. En el teatro romántico las temáticas son generalmente el amor apasionado que se enfrenta a los obstáculos que plantea la sociedad, así como el honor y la lucha por la libertad.
 - Los personajes, son personajes apasionados que están marcados por un destino fatal.
 - Desenlace, generalmente es trágico.
 - La prioridad es la manifestación de los sentimientos y emociones de los personajes, tales como la melancolía y la desesperación.
 - El paisaje es importante ya que la naturaleza se conecta con los sentimientos que el protagonista posee y que busca manifestar a través de ella.
 - Se busca crear una intriga compleja para así mantener la atención de los espectadores.

3.5.2 Teatro romántico hispanoamericano

Para Carrilla *“Poco o nada sobrevive del teatro romántico hispanoamericano.”* (6:282). Además señala que muy pocos autores dedicaron su tarea de creación literaria explícitamente para los dramas. “Del más menguado aporte dramático – repito – queda prácticamente la nada.”(6:282)

Explica que un dramaturgo escribe un texto para verlo representado, para ver la puesta de escena en su máxima expresión (actores, escenografías, público), sin embargo, la falta de dramaturgos no impidió la construcción de teatros. “Agreguemos las vicisitudes políticas de la época, que repercutían directamente dentro de la vida social en cuyo seno vive y actúa el teatro.”(6:283)

Existieron algunos recintos específicos para las representaciones teatrales, respecto a los actores, debe señalarse que se privilegiaba la actuación de actores nacionales. Aunque, en muchos casos actores extranjeros, españoles, eran quienes realizaban las representaciones teatrales.

El repertorio teatral era variado, a partir de que se realizaban las puestas en escena de las obras de autores españoles, muy esporádicamente obras americanas o de ingenios locales.

Carrilla indica que “Durante el siglo XIX se logra cierta regularidad en las representaciones que –naturalmente – antes no existía (...)”, sin embargo, es a partir de los boletines o crónicas que eran publicadas en periódicos cuando se inicia a dar importancia al desarrollo teatral. Señala, a su vez, que los autores dramáticos románticos tuvieron especial cuidado en la escenografía. Además, de tener sumo cuidado en las tramoyas en relación a determinadas situaciones en las obras, como terremotos, lluvias, nieve, entre otras.

- Dramas

Carrilla expone que “en la época romántica, las obras dramáticas que se escriben corresponden a unos pocos grupos bien definidos: dramas históricos, dramas de asunto contemporáneo y comedias.” (6:295)

Se indica además que los dramas históricos fueron los que tuvieron mayor afluencia en América, ya que se narran a partir de dos ciclos, según Carrilla:

- La historia europea
- El asunto colonial

Manifiesta que existen otras dos vertientes del drama histórico pero que se destacan en menor número, estas son:

- Época de la Conquista
- Época de la independencia

Carrilla menciona que las temáticas románticas en Hispanoamérica eran:

“Por lo común, el romántico distinguió entre la intriga, el terror, la muerte, que proyecta hacia atrás en el tiempo y desarrolla a través del drama histórico, y el juego de ingenio, con cierto aire costumbrista (de costumbres contemporáneas) que desarrolla la comedia.”

(6:299)

Subraya las características del teatro romántico y dice:

“La muerte suele campea en el drama. Mejor dicho: es casi siempre el final obligado, aunque ya antes hay anticipos y prevalecen series o cadenas. Los personajes son superficiales y las situaciones no surgen internamente sino del movimiento de la acción: una acción violenta, tensa en juegos limitados, pero eficaces desde el punto de vista dramático. Las pasiones desbordan y encuentran fácil reflejo –exagerado reflejo, por lo común – en el énfasis de los actores.”

(6:299)

Señalando que el drama romántico en Hispanoamérica nada descubre en relación al drama romántico europeo. Además, menciona que respecto a su forma externa, el drama hispanoamericano recurre al verso más que a la prosa. Incluso, que en determinado momento se les considero según su temática o tratamiento:

- En verso si era una temática histórica
- En prosa cuando fuese una temática contemporánea

- Comedias

Para Carrilla, la comedia romántica, es una comedia a medias. Ya que es una comedia preferentemente costumbrista. En este plano señala a tres autores que residen en Europa, pero que alcanzan algún relieve respecto a sus comedias:

- Gorostiza
- Pardo y Aliaga
- Manuel Ascensio Segura

En primer lugar, Gorostiza (1789-1851), nacido en Venezuela, toma como referencia la comedia moratiana a la que agrega cierta gracia y chiste popular. Luego tenemos a Felipe Pardo y Aliaga (1806-1868), quien se vale de su pluma para burlarse de personajes y situaciones que considera grotescas. Se menciona que Pardo y Aliaga estaba más inclinado al lo clásico que a lo romántico, pero que de igual forma no puede omitirse su nombre dentro del teatro hispanoamericano de la época.

Y por último a Manuel Ascensio Segura (1805-1871), quien es considerado como representante de la “gracia criolla” puesto que refleja con mayor soltura y libertad la vida popular a través de sus personajes.

Carrilla concluye que la producción teatral romántica hispanoamericano fue escasa y que su importancia suele limitarse a la historia de costumbres que narran más que a la historia de la literatura.

3.5.3 Teatro guatemalteco del siglo XIX

Catalina Barrios y Barrios en el libro *Historia de la literatura guatemalteca* destina un apartado para las *Manifestaciones dramáticas del siglo XIX*. En él expone que la promoción cultural durante la etapa independentista fue casi nula ya que las inquietudes de los intelectuales tendían al marco político más que artístico.

Menciona que fue durante la administración del Dr. Mariano Gálvez que se firmó el decreto, en 1832, para la construcción de un edificio destinado al teatro guatemalteco. Sin embargo, fue inaugurado hasta 1859 como parte de los festejos del cumpleaños de Rafael Carrera, presidente de Guatemala en aquellos años.

El Teatro Carrera estuvo situado en lo que hoy es el parque infantil Colón, ubicado en la 12 avenida, 8ª y 9ª calle de la zona 1. Catalina Barrios y Barrios señala: “*en un principio se prohibió a los actores guatemaltecos hacer uso de las instalaciones del Teatro Carrera*” (2:378) No obstante, con el triunfo de la Revolución Liberal de 1871, se le cambió el nombre a Teatro Nacional. Más tarde se le dio el nombre de Teatro Colón, a partir del obsequio de una estatua de mármol del descubridor de América por la colonia italiana en Guatemala. Se convirtió en el centro del arte centroamericano durante muchos años, a él llegaron compañías de ópera, drama, hipnotizadores, entre otros.

Ya en el siglo XX, en dicho recinto se llevaban a cabo los homenajes a personajes importantes del quehacer histórico de Guatemala, como Rafael Álvarez y José Joaquín Palma, compositor del himno nacional de Guatemala, y autor de la letra del mismo respectivamente. Sin embargo, fue derribado a raíz de la revolución de 1944, junto con el templo de Minerva construido por Manuel Estrada Cabrera.

Catalina Barrios y Barrios señala que: *“la literatura dramática del siglo XIX quedó representada en obras de: Vicenta Laparra de la Cerda (1834-1905); Jesus Laparra (1820-1887); Juan Fermín Aycinena (1838-1894); Miguel Angel Urrutia (1852-1900); Felipe Silva Leal (...) y Manuel Valle (1861 – 1913). Se incluye también a Ismael Cerna (1856-1901); María Josefa García Granados (1800¿?-1848) y Julio Cordero.”*

(2:380)

A continuación se presentan las obras dramáticas que se conoce que escribieron dichos autores:

- Vicenta Laparra de la Cerda
 - El ángel caído en 1888
 - La hija maldita
 - Tempestades del alma
 - La flor entre espinas
 - La esposa infeliz
 - Comedias en un acto
 - La moda
 - Un quid pro quo
 - ¿A quién leo mi drama?
 - La niña traviesa
 - Zarzuelas
 - La coqueta
 - ¿A quién se aprecia?
 - La esclava Lía
 - ¡Se van las ilusiones!
- Jesús Laparra
 - Sus obras nunca llegaron a estrenarse, además, no se conserva ningún dato escrito.

- Juan Fermín Aycinena
 - La patria en 1885
 - El mejor tesoro, comedia de costumbres

- Miguel Angel Urrutia
 - La expiación, comedia en verso

- Felipe Silva Leal

“Considerado como el creador del teatro nacional guatemalteco”
(2:380) Desarrolla dramas históricos, además de la puesta en escena de las leyendas y tradiciones indígenas. Entre sus obras están:

 - Hebel o la Virgen de la Isla escrita en 1888, cuyo argumento se desarrolla durante el reinado de Quicab I en 1480.
 - La conquista de Utatlan
 - Tecún Umán.

- Manuel Valle

“Produce comedias y libretos para zarzuelas que conservan el ambiente campestre.”(2:380).

 - La flor del café
 - De la noche a la mañana
 - Los solterones
 - El traje blanco

Catalina Barrios y Barrios manifiesta que: *“todos los autores dramáticos de fines del siglo diecinueve guatemalteco escribieron bajo el signo romántico. En los escenarios patrios predominaba el teatro español.”* (2:381)

4. Marco metodológico

4.1 Objetivos

4.1.1 General

Analizar los rasgos románticos que presenta la obra *El loco de la aurora* de Miguel Ángel Asturias.

4.1.2 Específicos

- Analizar el título de la obra según lo propuesto por Gerard Genette.
- Indagar respecto a las características románticas que presenta cada personaje de la obra.
- Examinar los motivos literarios centrales que presenta la obra.
- Estudiar los rasgos constitutivos de cada uno de los motivos literarios centrales planteados.
- Inquirir el tema romántico que presenta la obra teatral *El loco de la Aurora*.
- Analizar la estructura de la obra teatral *El loco de la Aurora* de Miguel Ángel Asturias.

4.2 Método

Para el estudio de la presente obra literaria, se tomó como base el Método temático propuesto por Wilfred Guerin. En el que se estipulan los siguientes pasos a seguir:

4.2.1 Comprensión del texto

4.2.2 Análisis del texto

4.2.2.1 Título de la obra

4.2.2.2 Resumen

4.2.2.3 Personajes

4.2.2.4 Motivos literarios

4.2.2.5 Tema central

4.2.2.6 Recursos literarios

4.2.2.7 Ámbito geográfico, económico y social

4.2.3 Análisis del contenido

4.2.4 Análisis de la estructura

4.2.5 Valoración final

5. Marco operativo

5.1 Comprensión del texto

Guerin plantea que deben reconocerse “modelos o tipos de imágenes y símbolos que nos conducen a una apreciación constantemente profundizada de la literatura.” (9:174). Sin embargo, para llegar a tal nivel del análisis propuesto. Conviene detallar el proceso y ejecución que conllevó para la presentación del informe final de tesis.

Se parte entonces de las diversas lecturas que se realizaron de la obra *El loco de la Aurora* de Miguel Ángel Asturias, además de la investigación bio-bibliográfica del mismo. Se indagó respecto a la autoría del texto dramático, el por qué del hallazgo de la misma y su poca promoción y publicación. Las lecturas que se realizaron de la obra pueden dividirse en tres:

1. Lectura introductoria

Esta se realizó a partir del conocimiento de la obra. En ella se exploró el texto dramático a través de la lectura continua del mismo. Tuvo como finalidad desarrollar un panorama general del contenido de la obra.

2. Lectura de reconocimiento

A partir de esta lectura se visualizaron algunas ideas y características que posee el texto dramático de Asturias y que condujo a considerarlo como un texto de carácter romántico.

3. Lectura de análisis

A través de ella, se logró construir un texto paralelo en el que se ponen de manifiesto las temáticas del romanticismo literario y teatral. A su vez, se indagó respecto a la autoría del mismo y se constató que el texto dramático, a partir de los datos recabados hasta hoy, es clasificado entre los ejercicios literarios de Asturias según la *Edición Crítica del Teatro* coordinada por la Dra. Lucrecia Méndez de Penedo.

El texto dramático fue encontrado por Gonzalo Asturias en 1998, texto que fue firmado y fechado por el mismo Miguel Ángel Asturias. Además, destacar que por las fechas que el autor coloca en el libreto de la misma, *“Guatemala caída 1917-1918”* (3:61), esta obra se constituiría como el primer texto literario escrito por Asturias, ya que muchas historiográficas colocan a su tesis: *“El problema social del indio”* (1923) como el primer texto literario de Asturias.

5.2 Análisis del texto

5.2.1 Título de la obra

Uno de los elementos de análisis paratextual es el estudio titulógico. Es decir, como lo menciona Gerard Genette en su libro *Umbrales*, *“Uno de los fundadores de la titulología moderna, Leo H. Hoek, escribió que el título tal como lo conocemos hoy es de hecho (...) un objeto artificial, un artefacto de recepción de comentario, arbitrariamente descontado por los lectores, el público, los críticos (...) del cuerpo gráfico y eventualmente iconográfico de una portada o de una cubierta. Este cuerpo comporta o puede comportar indicaciones anexas que el autor, el editor y su público no distinguen tan netamente (...)”* (8:51)

Más adelante señala la estructura gráfica que poseen los títulos: *“De donde estos tres términos: “título” (Zadig), “subtítulo” (o el destino), indicación genérica (historia oriental)”*. (8:52)

En el libreto original de Asturias, proporcionado por la Sra. Ana María de Sandoval, se pueden observar los siguientes detalles que sirven para la realización del análisis titulógico:

- Un dibujo

En él se muestran, en la parte superior, la luna en medio de algunas nubes difuminadas, unos postes de madera que soportan algunas líneas difusas, junto con pequeños destellos de líneas triangulares. En la parte media, una cadena de triángulos que parecieran formar una línea de montañas que se pierden en el horizonte. Además, una superficie que puede asimilarse como agua por la movilidad de las

líneas que se dibujaron en ella. Y por último, una cadena de flores u hojas que surgen desde la parte inferior izquierda del dibujo que sirve, a su vez, como línea limítrofe para el dibujo y que se eleva desde la parte inferior derecha hasta la parte media del mismo.

- El título del texto dramático

En la parte media del dibujo, Asturias anota entrecomillado el nombre de la obra: “*El loco de la aurora*”, además, gráficamente, realiza un subrayado por medio de unas líneas discontinuas separadas por un punto. El entrecomillado puede interpretarse como una normativa gráfica para los títulos para que el público, el destinatario, lo adoptara como tal.

- Indicación genérica

En la parte inferior del título del texto, debajo de la líneas discontinuas, Asturias hace una anotación: “drama” (1: Texto original de Asturias), está escrito en minúsculas, encerrado por dos guiones mayores y no posee comillas. A través de esta indicación nos deja en claro que lo que buscó el autor desde un inicio fue la redacción de una obra dramática. Debajo de este dato, él, Asturias, coloca una raya que sirve como separación entre la indicación genérica y el número de actos que se detallará a continuación.

- Número de actos

Posteriormente, debajo de la indicación de *drama*, puede observarse un dato más, “3ª actos” y por dos rayas menores con los que cierra la presentación de su texto. Para así, dejar en claro que el texto se trata de un texto dramático y que posee tres actos.

- Firma del autor

Miguel Ángel Asturias es la firma manuscrita que aparece en la parte inferior de la portada del texto. Esta escrito con una leve inclinación ascendente a partir del nombre hacia el apellido. La “s” final de Asturias se extiende a modo de crear una especie de subrayado bajo la firma completa.

5.2.2 Resumen

Juan Señor, el protagonista de la obra, se encuentra solo en un jardín y habla consigo mismo respecto a la novela que lee y la similitud que esta tiene para con su propia historia de amor. Luego aparece Carlos Manuel, amigo de Juan Señor, quién le habla en inglés y le indica que ha tomado algunos exámenes en la Universidad. Además, señala que ha de ser muy difícil para Juan Señor amar a una mujer como Antonieta que padece del corazón.

Luego, aparece José, un hombre desdichado que se queja de las mujeres. Carlos Manuel solicita a Juan Señor que guarde en su cartera un retrato de una de sus novias anteriores y que bajo ninguna circunstancia lea o dé a leer la dedicatoria que hay en él. Juan Señor acepta realizar el favor a su amigo. José indica que para él existe algo que no va muy bien, sin embargo no menciona nada.

Posteriormente, Antonieta llega al jardín porque le han dicho que Juan Señor estaba reunido con Matilde, y que ella le ha obsequiado un retrato a este. Ella le solicita a Juan Señor que le muestre su cartera, este accede. Antonieta encuentra el retrato y le solicita leer la dedicatoria. Juan Señor en un inicio no desea entregárselo, pero al final lo hace. Antonieta lee la dedicatoria y luego se marcha despidiéndose de su amado, en una despedida que sabe a muerte.

José y Juan Señor hablan de cómo Carlos Manuel ha traicionado a este último. La búsqueda de venganza lleva a Juan Señor a pararse frente a Carlos Manuel, sin embargo, José los separa y logra que Carlos Manuel se retire. Más adelante, José habla con Juan Señor mientras este se siente desfallecer por el amor que ha perdido. Luego, Juan Señor realiza un monólogo en el que expone cómo se siente por haber perdido el amor de Antonieta.

José María, un sirviente de la casa de Antonieta llega al jardín donde se encuentra Juan Señor y le indica que Antonieta se ha puesto mal. Juan Señor sale corriendo rumbo a la casa de su amada, mientras que el sirviente recoge el retrato y la dedicatoria.

Antonieta se encuentra postrada en una silla y junto a ella se encuentra su madre, Doña Mercedes, y su hermana, Luz. En ese momento, Juan Señor llega a la casa de Antonieta. Ella solicita a Juan Señor jurar que perdonará a Carlos Manuel, no obstante, al observar que él no desea realizar tal juramento le solicita que se retire. En ese momento Antonieta agoniza, y su madre junto a su hermana se la llevan a su alcoba, mientras Juan Señor siente como su alma se desgarrar.

Juan Señor realiza un pequeño monólogo en el que expone su dolor frente a la muerte inminente de su amada, menciona, incluso, que él debería morir primero pues así le mostraría el camino hacia el cielo. En ese instante, José María, el sirviente que llegó a casa a notificarte a Juan Señor el malestar de Antonieta, le muestra el retrato y la dedicatoria que halló en el jardín. Le indica que se lo mostrará a Doña Mercedes.

Luego se escuchan algunos gritos, Antonieta ha muerto. Su cuerpo yace en una habitación al fondo, mientras que Juan Señor perdona a Carlos Manuel en nombre de su amada. Carlos Manuel trata de consolar a Doña Mercedes. Sin embargo, observa cómo José María se encamina a mostrarle el retrato a la madre de Antonieta e intenta arrebatárselo. Juan Señor expone que Carlos Manuel, novio de Luz, es el culpable de la muerte de Antonieta. Luz aborrece a Carlos Manuel y le solicita que se retire.

Juan Señor entra a la habitación donde yace el cuerpo de Antonieta y le da un beso. Este se vuelve loco. Doña Mercedes solicita que lo saquen de la casa también.

La historia avanza temporalmente 30 años. José María hace una retrospectiva y narra los pormenores de lo que ha ocurrido en esos 30 años. Indica que Juan Señor se ha vuelto loco, El loco de la Aurora, Luz es una solterona y que Carlos Manuel huyó hace mucho tiempo con Matilde.

José María trata de dialogar con Juan Señor, sin embargo, este huye al escuchar el nombre de Carlos Manuel. José inicia un pequeño monólogo existencial respecto a sus problemas en la vida. Luz se reúne con José y le indica que ha llegado allí porque ha visto a Carlos Manuel.

Carlos Manuel realiza un pequeño monólogo en el que expone su sentir respecto a la riqueza monetaria frente a la riqueza espiritual que un hombre puede poseer. Luego, Carlos Manuel dialoga con José, y este lo pone al tanto de todo lo que ha ocurrido. Le habla respecto a la locura de Juan Señor, la muerte de la familia de Antonieta y el amor de Luz quien aún vive.

Don Ramón, un hombre que ha sido contratado por Carlos Manuel para localizar a Juan Señor, el loco de la Aurora, para entregarle un dinero en compensación de los males causados por este.

José María junto a Don Ramón intercambian algunos puntos de vista respecto a la persona que buscan. Luego, Luz realiza un breve monólogo en el que exterioriza su respeto hacia el amor y la posibilidad de este sentimiento de mostrarse sobre todas las cosas. Don Ramón se reúne con Luz y dialogan respecto a la posibilidad de encontrar a Juan Señor. Luz le indica que él llega al jardín a las doce de la noche.

José y Carlos Manuel dialogan respecto a la posibilidad de encontrarse con Luz y con Juan Señor a la noche siguiente en el jardín. En la noche siguiente, en el jardín, José y Luz intercambian sus puntos de vista respecto al amor que cada uno posee. En ese instante, Carlos Manuel se presenta y desea entregarle un sobre con dinero a Luz.

José golpea a José María, mientras que Carlos Manuel habla con Luz y le indica que la ama y que desea saciar su pasión. En ese momento llega Juan Señor, el loco de la Aurora, al jardín y ahorca a Carlos Manuel. Luz se desmaya. Carlos Manuel muere a manos de Juan Señor, el loco de Aurora, quien al final también muere y en su último suspiro grita el nombre de su amada, Antonieta.

5.2.3 Personajes

5.2.3.1 Personajes principales

5.2.3.1.1 Juan Señor

Es el personaje principal de la obra. El protagonista por excelencia representativo del romanticismo. Una primera característica que podemos señalar en él es el amor pasional e irracional que siente por Antonieta y que exterioriza en algunos diálogos:

“J.S. – Pero más triste es amar con este fuego, con esta pasión, con este anhelo, a una mujer que tal vez sera antes de la muerte que mía.”

(Acto I, escena II; 3:28)

“J.S. – No me hieras, sabe[s] que soy inocente, y que te amo con la vehemencia de un corazón que morira amándote. Por ti quiero la vida; mas creo que gozas haciéndome sufrir.”

(Acto I, escena V; 3:32)

“J.S. - [¿] Recuerdas cuanto he luchado por tu amor?... [¿] como quieres destruirlo en un momento, para abandonarme un instante cual noche sin estrellas, cual astro sin reflejos?...la falta de tu amor me mataria... ya tu odio...”

(Acto I, escena V; 3:32)

Un amor que incluso llega a niveles obsesivos y de desesperación:

“J.S. – No. Antonieta, no, ya llega a la desesperación este amor que por ti siento... (va tras ella) ¡Antonieta!... (ella huye) ¡Antonieta!...”

(Acto I, escena V; 3:33)

Una segunda característica que podemos señalar es que la mujer amada se convierte en un todo para el protagonista, un todo por el cual daría su vida.

“J.S. – Si Antonieta, Antonieta de mi vida, de mi alma, de mis pensamientos, de mi todo: mi ilusión, mi luz...soy inocente...”

(Acto I, escena V; 3:33)

Ve a la muerte como una liberadora del alma, que a fin de cuentas, llevaría a la unión de las almas de los amantes:

“J.S. – Calla, Carlos Manuel, no de eso no me quejo, me quejo por haberla hallado enferma, por no serlo yo también. ¡Ay!...si lo fuera ¡ay si pudiera morir como se muere ella!...”

(Acto I, escena II; 3:28)

Además, muestra a la muerte como una válvula de escape para él mismo:

“J.S. – No te vayas, espera, dejarme aquí, es darme muerte.”

(Acto I, escena V; 3:34)

“J.S. – Sí que lo es... ya siento desfallecer. Sin ella, sin su cariño, sin el amigo que creí sincero...”

(Acto I, escena VIII; 3:35)

Una cuarta característica que podemos destacar es la soledad que siente el protagonista al verse traicionado por su “amigo” y abandonado por el amor de su vida.

“J.S. (sentado) - ¡Dios mio! ¡Dios mio! Ven en mi favor porque me siento solo (...)”

(Acto I, escena IX; 3:36)

“J.S. – (como saliendo de un supor) ¡Se la llevan!... [¡] Antonieta! Lo juro: ¡sí [,] le perdono!... (Abranzandola) (Doña Mercedes y Luz salen con ella mientras Juan Señor dice en la puerta) [¡] Si, Antonieta, sí, le perdono! (regresando) ¡Que fría, que agitada, y que sola siento el alma.”

(Acto II, cuadro I, escena VI; 3:39)

El protagonista además hace uso de los soliloquios breves en los que expone su punto de vista existencial acerca de la muerte de su amada y la necesidad de la unión de sus almas:

“ J.S. – Antonieta [i] cuanto me haces sufrir y que hondamente! ¿Porqué crees las mentiras que dijo Carlos Ma [n] uel? Tienes pruebas, más aún soy inocente...y sabe ello que recónditos ¡ayes! hubo de ahogar mi garganta al hablar contigo [h] a un momento. (pausa) Quize desahogarme, quize gritar y no pude, no pude traducir mi pena en lagrimas. (pausa) Sufrir yo tanto y agobiarme tanto...Ella quiere morir yo también quiero...moriremos los dos... pero ella estaba fría... ya casi estaba muerta y yo, y yo (llorando) soy un horno casi me ardo... a ella le falta vida y ¡ay! a mi me sobra... ¡Ah! ya que se juntaron nuestras vidas, nuestros pensamientos, nuestros destinos, nuestras ilusiones por ha de ser eso de juntar mi llanto con sus huesos si ella muere antes moriré yo...yo iré primero[,] soy el varón y enseñaré el camino...”

(Acto II, cuadro I, escena VII; 3:40)

Luego viene un giro respecto al personaje de Juan Señor, puesto que a partir de la muerte de Antonieta, su mujer inalcanzable, este se vuelve loco. El segundo acto finaliza cuando Juan Señor a través de una risa sardónica manifiesta su locura.

“J.M. - [i] Vamos! (va[n] J.M. y Doña Mercedes y le sacan, al llegar a la puerta J.S. es loco [y lo manifiesta] tirándose una carcajada.)

(Acto II, cuadro II, escena VI; 3:44)

Posteriormente, respecto a este giro en el personaje de Juan Señor, al iniciar el tercer acto, José narra como la historia ha avanzado temporalmente treinta años y detalla la progresión de la locura de Juan Señor:

“JOSE (...) En este escaño, en este jardín quien ha de decir que ha 30 años... desfilaron patéticos a la vista de la sociedad de Juan Señor... Carlos Manuel... Antonieta... Juan Señor...loco (...)”

(Acto III, cuadro I, escena I; 3:46)

“(...) Juan Señor: siempre loco: siempre triste... la locura y la tristeza en él fueron la tumba de Antonieta... (...)”

(Acto III, cuadro I, escena I; 3:46)

“José – Aun vive Juan Señor... ¿lo sabías?...”

C.M. – Vive

José – Sí... y le llaman el «Loco de la aurora»”

(Acto III, cuadro I, escena VI; 3:51)

“Se le ruega en ella buscar a un tal Juan Señor que el vulgo le conoce, el vulgo y nos los aristocrates con el sobrenombre de el «LOCO DE LA AURORA». Dicen que el que le busca le quiere para donarle la bicoca de cinco mil dólares (...)”

(Acto III, cuadro II, escena IX; 3:53)

Esta situación enmarca a Juan Señor como un personaje que modifica su personalidad. Además, mencionar que el romanticismo hacía uso de los personajes de baja estirpe o que rompen con las reglas y normas impuestas por la sociedad dándoles, incluso, una catalogación como héroes, que es lo que ocurre al final de la obra, cuando Juan Señor da muerte a Carlos Manuel:

“Luz - ¡Ay!

C.M. – Juan Señor...

J.S. – (Bota las flores que trae echándose sobre Carlos Manuel le ahora en el suelo mientras se desmaya Luz... y J.S. se muere en una carcajada y el reloj da las doce de la noche y de la cruz aparece un bulto blanco hasta ponerse junto a los dos muertos).

Luz - Juan Señor... (desmayándose)

C.M. – (casi muriendo) El retrato...

J.S. – Antonieta (lu[e]go la carcajada que le da la muerte)

(Acto III, cuadro II, escena última; 3:61)

El final trágico que posee tanto el protagonista como su mujer amada en la obra, ya que Juan Señor, el loco de la aurora muere al final como se observa en la cita anterior.

5.2.3.1.2 Antonieta

Representa el amor y la mujer idealizada por el protagonista. Además, desde el inicio de la obra, en un diálogo entre Juan Señor y Carlos Manuel se perfila su final trágico.

“J.S. - ¡Ay! Carlos Manuel es que me recuerdas ese mal que a pausas la lleva a la tumba, como una flor de Octubre.

C.M. – Es triste muy de verdad, padecer del corazón

J.S. – Pero más triste es amar con este fuego, con esta pasión, con este anhelo, a una mujer que tal vez será antes de la muerte que mía.

C.M. – Te quejas de la suerte, por haber amado a Antonieta?... ¿Por haberla hallado a tu paso? ¿Por haberla querido? ¿Por haber soñado con ella?...”

(Acto I, escena II; 3:28)

Es decir, desde un inicio se sabe el destino de Antonieta, la muerte. Sin embargo, es ella misma quien en determinado momento de la obra decide alejarse de su amado y dice:

“ANT. – Confundidos estamos, y he venido a poner fin a nuestros amores.”

(Acto I; escena V; 3:31)

Además, Antonieta hace uso de algunos elementos de la naturaleza para exteriorizar sus sentimientos hacia Juan Señor:

“ANT. – Calla, calla, no me recuerdes hechos que pasaron como nubes de oro bajo un crepúsculo infinitamente triste. (...)”

(Acto I, escena V; 3:32)

Ella, Antonieta, expresa su dolor frente a la “traición” de Juan Señor.

“ANT. – Oye: [h]are un supleomo esfuerzo para poder decirte lo que en mi alma [h]a [h] echo es una herida incurable...”

(Acto I, escena V; 3:32)

Se debe añadir que Antonieta representa a su vez, la imposición de lo emotivo frente a la razón:

“ANT. – Me voy, ¿adios!... ¿ay!... [¿]ay!... el corazón me duele tanto.”
(Acto I, escena V; 3:34)

“Ant. – Yo al decir lo que te he dicho he sufrido más ya el sufrimiento me mata”.

(Acto II, cuadro I, escena III; 3:38)

Hasta culminar en la muerte de la protagonista en la última escena del segundo acto, cuadro primero:

“MER. (entrando)- De balde todo.

J.S. - ¿Que!!! ¿ya se ha muerto?

MER – (llorando) Ya.

Luz. - [¡] Dios lo quiso!...

J.S. - ¡Oh Dios...si era mía ¿porque me la quitaste?...

MER. (llorando) - ¡¡HIJA MIA!!”

(Acto II, cuadro I, escena X; 3:41)

5.2.3.1.3 Carlos Manuel

Es el personaje que completa el triangulo amoroso o sentimental de la obra romántica sentimental. Puede considerarse como el antagonista, puesto que es él quien entrega el retrato y la dedicatoria a Juan Señor para que este las guarde y luego sea descubierto por Antonieta.

“C.M. – No, siéntate. Son cosas de mujeres, y como tal le importara muy poco. Y oye, Juan Señor, sin intención saque el retrato de una novia pasada, y hoy que voy a ver a la que esta en funciones, no quiero llevarlo pues sería causa de un disgusto, que acabaría en idilio.

J.S. –¿Y que deseas?

José mientras tanto sigue leyendo en su libro.

C.M. – Quiero que en tu cartera lo guardes y algo más, que no leas, ni dejes leer a nadie la dedicatoria. ¿Me lo prometes?

(Acto I, escena III; 3:30)

A partir de dicha acción, la intriga se va entretejiendo.

“JOSÉ (deteniendo a J.S.)- Espera ¿que pasa?

J.S. – Mira José; ese, ese se ha burlado de mi...

JOSÉ. – Pobre Juan Señor!... consuélate; vil Carlos Manuel

(Acto I, escena VI; 3:34)

“J.S. (yéndose y casi a gritos)- ¡¡Grave!! ¡¡Gravisima!! Carlos Manuel me has engañado y tú Antonieta al negarme tu cariño has hecho que la escena [d]el drama empiece.”

(Acto I, escena XI; 3:36)

Además, en un soliloquio más adelante, manifiesta su postura frente a la vida, el dolor que carga en el alma (sentimentalismo recurrente en las obras románticas) y la crítica hacia la riqueza económica frente a la espiritual:

“C.M. – (frente al escaño) La vida, a veinte años yo era pobre vivía en una humilde casa, no comía mal y no lo hacía bien del todo y andaba casi siempre como los Poetas sin un centavo en los bolsillos pero ¡ay! cima de todas las pobrezas llevaba tranquilidad en el alma que vale mas que todas las bellezas de la tierra [,] podía quedarme solo sin que hubiera un dedo que me señalara como el más bandido de los hombres y hoy que la fortuna me sonrío... que los honores me hastían... y tengo mis arcas llenas de oro siento en verdad que soy un cadáver no de esos que duerme[n] ya tranquilos[,], no[,], soy un cadáver que pudriéndose purga su pecado cubierto por el oro (se sonrío) ¡Desgracia de la vida! ¿Porqué cuando era pobre tenía el alma tranquila?...¿Y hoy que me sobra el dinero no puedo estar ni un momento en calma, sin oír que me maldicen... y sintiendo. ¡Porque... No, no esta en la riqueza la felicidad [,] es más rico el que tiene tranquila el alma...Tranquilo el corazón, tranquilo el pecho!...Por un segundo de tranquilidad, de paz daría cuanto tengo...hasta la vida...que con el alma aborrezco”

(Acto III, cuadro I, escena V; 3:49/50)

Asimismo, Carlos Manuel, al igual que Juan Señor, posee un amor idealizado, Luz, a quien ama a pesar del tiempo, puesto que señala:

“C.M. - [¿] y Luz?...habla, habla por favor, pero ten prisa...

JOSE - ¡Luz!

C.M. – Sí Luz[,] esa mujer con quien yo señara estar un día toda mi vida... ¿que es de ella?... ¿esta muerta?... habla José...

JOSÉ. – Calma: Luz no ha muerto... es una vieja solterona que vive en un lamentable estado de pobreza...

C.M. - [¿]No ha muerto?... ¿vive?... Ved como es el amor, como es ese fuego, que al llegarse a encender nunca se apaga... aquí... aquí le llevo... quiero verla... si me fuera dable que me amara... que sintiera lo que yo en el alma por ella... por mi Luz siento, siento... siento tan hondamente...

JOSÉ - ¿Le amas?

C.M. – Sí porque negarlo... la amo...

JOSÉ – Pero hoy ya no es ni su sombra...

C.M. – Pero es Luz es esa mujer que tantas veces he soñado.”

(Acto III, cuadro I, escena VI; 3:51)

Y al final, de igual manera que Juan Señor, debe considerarse como un personaje redondo, puesto que modifica su accionar y se muestra como un ser malvado a quien el amor no le importa más que su propia realización.

C.M. – Luz ¿me ama aun?... Conteste...

Luz – No Carlos Manuel... esto es imposible...

C.M. – Pero yo... la...

Luz – Calle... calle...

C.M. (abrazandola) – Ingrata ha de ser mía...

Luz- [¡] No! no Carlos...

C.M. – Sí Luz...

Luz – José, José...

C.M. – De balde todo... los dos han caído en la trampa...

(José grita desde el fondo siempre adentro)

José - ¡Ay!... Luz me han herido...

Luz – No Carlos Manuel...

C.M. – Sí un beso... un beso... y después...

Luz – La muerte antes...

C.M. – A mis brazos Luz...

Luz – No, no sea infame...

C.M. – Sí[,], a José le hirió José María... y Ud [.] morirá en mis brazos..."

(Acto III, cuadro II, escena III; 3:60)

5.2.3.2 Personajes secundarios

5.2.3.2.1 José María

Es un sirviente de la casa de Antonieta, quien encuentra el retrato y dedicatoria que Juan Señor ha dejado en el jardín.

"J.M. – (tomando el retrato que ha quedado sobre el escaño) Y esto (leyendo) de Matilde y para él, ingratitud mayor nunca se ha visto, pero ahora me las paga juntas, voy ligero a donde el Doctor y despues esta cartera (recogiendola) y estos pedazos de retrato (recogiéndolos) de algo serviran..."

(Acto I, escena X; 3:36)

"J.M. (entrando por la puerta de la derecha) - ¡El!..."

J.S. – Sí[,] que pasa...

J.M. – Algo que en algo atañe sus amores... que yo he ayudado a fomentar con los recaditos

J.S. Pues habla...

J.M. (enseñando el retrato) – Vea... esto halle en el jardín.

J.S. – Vamos y que tiene que ver conmigo...

J.M. (aparte) ¿Ah[?] ¡disimula!... (dirigiendose a él) ¿No es suyo?

J.S. Si fuera mío te lo quitaría..."

(Acto II, cuadro I, escena VIII; 3:40)

Luego, transcurridos treinta años, José María se convierte en el sirviente de Carlos Manuel, desarrollándose entonces como el auxiliar del oponente o antagonista.

"D. R. - ¿Quién es el patrón de Ud?..."

J. M. – Don Carlos Manuel Ibarra...

D. R. ¡Fah! Que infame va a ser... ahora dona a este loco la cantidad de cinco mil dolares..."

(Acto III, cuadro I, escena XI; 3:54)

Y al final, a través de un diálogo de Carlos Manuel y Luz se pone de manifiesto que éste, José María, ha dado muerte a José.

“C.M. – Sí [,] a José le hirió José María... y Ud[.] morira en mis brazos...”

(Acto III, cuadro II, escena III; 3:60)

5.2.3.2.2 Luz

Ella es la hermana de Antonieta. Es una mujer sumisa, quien vive a la sobra de su hermana y bajo las órdenes de su madre, Doña Mercedes.

“Antonieta está desfallecida en una mecedora a su lado Doña Mercedes (madre) al levantarse el telón entra Luz (hermana). “

(Acto II, cuadro I; 7:37)

“LUZ – (llorando) - ¡Hermana del corazón [!]”

(Acto II, cuadro I, escena X: 3:41)

“Mer.. - ¿Quién entra tan precipitadamente?”

Luz (yendo hacia la puerta) – Veamos.

Mer. (levantando a Antonieta) – no, vamos con ella...”

(Acto II, cuadro II, escena I; 3:37)

“ANT. – (haciendo esfuerzos para hablar) - ¿Ya está aquí Juan S.?”

J.S. – Sí, ¿qué quieres?”

ANT. – Hablar a solas un momento contigo.

Mer. – Luz, vamos un momento afuera.

Luz – (con estrañez) ¿Las dos?”

Mer. – Sí, obedece... (se van por la puerta del fondo)”

(Acto II, cuadro I, escena II; 3:38)

Más adelante, el personaje de Luz cobra mayor importancia, puesto que ella es quien cuida y protege a Juan Señor, el loco de la Aurora.

“D.R. (entrando) – Sale un enfermo del estomago y ¡Push! Me [entra un] enfermo del mal de amor. Dispense Señorita... conoce Ud[.] a Juan Señor «Loco de la Aurora»

Luz – Si caballero, soy su hermana, desea algo con él...

D.R. – Hablarle (apa[rte]) Esta es familia de locos... ¿Dónde se le puede ver con seguridad?

LUZ – Cas[a] no ti[e]ne, su casa es la calle...”

(Acto III, cuadro I, escena XIV; 3:55)

Además, pronuncia un soliloquio en el que manifiesta su punto de vista sobre el amor hacia Carlos Manuel, a quien a pesar de todo lo ocurrido sigue amando

“LUZ – Agitado traigo el pecho... creí encontrar aquí a Carlos Manuel... al que por desgracia no amo... Es temible el amor... es mas temible que la muerte, la muerte separa seres y el amor les une cima de toda conveniencia, cima de toda calumnia, cima de todo crimen y riqueza. Sin ir lejos[,] Carlos Manuel arruino mi familia y sin embargo y sin embargo le amo... No hay agua capaz de apagar el fuego del amor... Sí le veo[,] la conveniencia, la maldita conveniencia me hara decirle que le odio... pero en el fondo aquí dentro, aquí en el alma, en lo más recóndito del alma... le amo...”

(Acto III, cuadro I, escena XIII; 3:54)

5.2.3.2.3 Mercedes

Es la madre de Antonieta.

“(...) Antonieta está desfallecida en una mecedero a su lado Doña Mercedes (madre) (...)”

(7:37)

“MER. (llorando) - ¡¡HIJA MIA!!!”

(7:41)

5.2.3.2.4 D. Ramón

Él es una persona contratada por Carlos Manuel para localizar a Juan Señor, el loco de la Aurora, esto se infiere a través de un soliloquio que realiza:

“D.R. – (viendo para todos lados) Se han ido, el negocio va mal, pésimo. el negocio, como aumento de negocio llego esta tarjeta a mis manos. Se ruega en ella buscar a un tal Juan Señor que el vulgo le conoce, el vulgo y nos los aristocrates con el sobrenombre de el «LOCO DE LA AURORA» Dicen que el que le busca le quiere para donarle la bicoca de cinco mil dolares; dichoso mortal, siquiera este mi espíritu estuviera en su pellejo; y ahora vamos a cuentas. ¡Porqué tan caritativo Don Carlitos! Ya adivino... si no le enloqueció él, mando a hacerlo, en fin, este no es de mi negocio [,] yo he de dar con él sin que me incumba lo demás.”

(Acto III, cuadro I, escena IX; 3:52-53)

Luego, Carlos Manuel será quien manifieste tal contratación que hizo de Don Ramón.

“D.R. – Don Ramón Comisionista por apellido, por oficio y por afición...”

C.M. – Y a dado Ud[.] con la persona que le mande a encargar [en su] oficina.

D.R. – Desde que tengo oficina nunca jamás he fallado.”

(Acto III, cuadro I, escena XV; 3:56)

En un diálogo con Luz revela varios detalles que pueden destacarse del romanticismo, puesto que manifiesta su contrariedad hacia la sociedad, es decir, el rechazo por la sociedad y el vulgo.

“D.R. – Dichoso porque no tiene que vérselas con los alquileres

LUZ – Pero si con el vulgo y si con la sociedad que son tan viles

D.R. – No hay duda en sus palabras”

(Acto III, cuadro I, escena XIV; 3:55)

Además, en el diálogo, más adelante Luz indica cómo puede localizar a Juan Señor (deja entrever alguna relación que puede existir con la leyenda de *Los viernes de Cuaresma y el Diablo* como se verá más adelante), así como la exteriorización de los

sentimientos de Juan Señor a través de la naturaleza, en este caso, unas flores marchitas.

LUZ – Pue[s] bien Ud[.] con entera seguridad le podrá ver.

D.R. - ¿Dónde?

LUZ. – Aquí en este jardín

D.R. - ¿A qué hora?

LUZ – A las doce de la media noche-

D. R. - ¿Porqué es tan trasnochador?

LUZ. – El lo sabe... si Ud[.] gusta hablarle a esa hora viene, es su costumbre, su nonomania... viene como un autómatas y por lo tanto no falla... Sobre esa cruz mire esas flores marchitas... son las palabras que le dice Juan Señor...

(Acto III, cuadro I, escena XIV; 3:55)

Y con el diálogo con Carlos Manuel refuerza la teoría de los rasgos de la leyenda anteriormente señala como un elemento de construcción para el drama de Asturias.

“C.M. - [¿] A qué hora?

D.R. – Exactamente a las doce de la noche

C.M. – Funesta la hora

D.R. – Hora en que la[s] animas, los diablos y nuestros Santos Padres pasean por la tierra.”

(Acto III, cuadro I, escena XV; 3:56)

5.2.4 Motivos literarios

Kayser plantea la posibilidad temática bajo el título de **motivo** y explica que: “el motivo es una situación típica que se repite; llena, por tanto, de significado humano.” (10:78) Indica, además una característica de los motivos que bien puede acoplarse a lo planteado por Guerin como se verá más adelante, en donde expone que: “Reconocemos así como situación típica y significativa, aparte de su concretización, de su carácter trascendente, le pertenece una calidad especial, que favorece su uso en determinados géneros.” (10:78).

De allí entonces que en el drama de Miguel Ángel Asturias, *El loco de la Aurora*, se desataquen diversos motivos que sirven como armazón para la obra. Estos motivos literarios son considerados como las unidades temáticas que ayudan a configurar el tema central de una narración, en este caso de una pieza teatral. Y las concretizaciones de las que habla Kayser, son conocidas como **rasgos**. Por medio de estos se dan ciertas claves a los lectores para la interpretación de los textos.

En tal sentido, se consideraran los siguientes motivos literarios. Sin embargo, el mismo Kayser hace un planteamiento que servirá de base para estructurar el análisis que se presenta en este estudio. Indica que los motivos centrales pueden designarse como *leitmotiv* "motivos centrales que se repiten en una obra". (10:90). En donde explica además, que dicha apreciación "es conocida, en novelas y cuentos, la repetida aparición de un objeto determinado o de cualquier rasgo significativo". (10:90). Situación que el mismo Guerin trata al explicar al mencionar que "el empleo literario aquí del término [tema] es similar al que se le da en música: *leitmotifs*." (9:173). De allí entonces que se presenten sus diversos rasgos que se muestran en el texto de Asturias, *El loco de la Aurora*, los cuales decantaran en la presentación posterior de la temática central.

Todo esto según la metodología propuesta por Guerin, quien plantea que para realizar el análisis temático de las obras puede realizarse un "rastreo del imaginismo temático [que] se basa en la premisa de que la literatura significativa intenta comunicar, o al menos corporizar, la experiencia significativa de una forma estéticamente atractiva." Y que para realizar dicho rastreo "debemos recrear la experiencia, en parte rastreando cuidadosamente los temas empleados para comunicarla. Poco a poco, a medida que advertimos ejemplos de un tema, nos abrimos camino hacia la experiencia del cuento, del poema o de la pieza teatral." (9:175-176). Y que él, Guerin, además, prefiere "hablar de temas para evitar la confusión con las motivaciones de los personajes, ya que no existe una necesaria relación entre los temas, según se utiliza aquí el término, y los motivos de conducta."

Por lo tanto, se plantean los siguientes cuatro grandes temas junto a su respectiva descripción de los rasgos, o basado en lo planteado por Guerin, imágenes que presenta Asturias en su obra. Todo esto según lo estipulado por Guerin: "La imagen conduce a la imagen, la idea a la idea, hasta que finalmente se nos lleva a experimentar el "significado" de la obra."

- La muerte como una búsqueda constante.
- Las diversas clases de amor
- La relación de la locura y la venganza
- Idealización de los sentimientos

La muerte como una búsqueda constante es un primer tema que aparece en la obra. A partir del prólogo que sirve como nota iniciadora del drama, Asturias plantea diversas imágenes alusivas a la muerte. Tales como:

- "las flores al brindar aromas, brindan su letal melancolía" (3:25);
- "y hoy duerme para no despertar nunca..." (3:25);
- "la muerte ha quitado su ilusión verdadera" (3:25);
- "hacia el cadáver va (3:25)",
- "su aliento marchita",
- "en la bóveda fría descansa para siempre" (3:26);
- "la muerta, allá en el cementerio" (3:26).

Letal melancolía y marchita son dos imágenes que inducen al proceso de degradación de la vida de una flor y por ende a la finitud de la vida de un organismo. Además, proyectan la relación existente entre la naturaleza y la muerte, o al menos, la que Asturias busca crear.

Asimismo, la manifestación de imágenes que se refieren a la caducidad de la vida, tales como "no despertar nunca". O la alusión a lugares lúgubres como "bóveda fría", "cementerio", rasgos que expresan una alusión directa a la muerte y a las características esenciales del romanticismo literario.

Ya en el libreto teatral, se hallan más alusiones a la muerte, temática que llega, incluso, a convertirse en el objeto de deseo para algunos personajes. Tal y como se presenta desde el primer acto en el que Juan Señor manifiesta:

- "a pausas la lleva a la tumba" (Acto I, escena II; 3:28),
- "será antes de la muerte" (Acto I, escena II; 3:28),
- "si pudiera morir con se muere ella" (Acto I, escena II; 3:28).

Es decir, la muerte se presenta como una constante, se presenta además, como una temática puntual y directa hacia dicha posibilidad humana de liberarse de lo corpóreo. Asturias muestra otras imágenes que se refieren o hacen alusión a la muerte como

- “Quiero escuchar cómo se extinguen sus latidos” (Acto I, escena V; 3:31);
- “ya el sufrimiento me mata” (Acto II, escena III; 3:38);
- “Señora, se muere Antonieta (Acto II, escena V; 3:39).

En la siguiente imagen, se muestra con claridad la búsqueda de la muerte por parte del personaje principal, Juan Señor:

- “Ella quiere morir, yo también quiero” (Acto II, escena VII; 3:40);
- “Si ella muere antes, moriré yo (Acto II, escena VII; 3:40).”

Posteriormente, presenta la muerte como un hecho consumado, esto en la manifestación de la muerte de Antonieta.

- “Se muere Antonieta” (Acto II, escena IX; 3:41),
- “¡Oh Dios... si era mía ¿por qué me la quitaste?”... (Acto II, escena X; 3:41)
- “Antonieta durmiendo en un cementerio...” (Acto III, escena I; 3:46)
- “De Antonieta una tumba y como recuerdo de cariño una cruz aquí” (Acto III, escena I; 3:46)

En tal sentido, la muerte de la amada y la imposibilidad de consumar el amor entre los dos protagonistas del drama, es un rasgo que sobresale en diversos dramas románticos sentimentales. En el rastreo del imaginismo planteado por Guerin, se encuentran más alusiones a la muerte como:

- “Perdí a mis padres, murieron con el pesar de Antonieta” (Acto III, escena IV; 3:49)
- “Todos los de esa familia murieron” (Acto III, escena VI; 3:51)

Asturias en su obra *El loco de la Aurora* presenta un final trágico, propio de los dramas románticos sentimentales en los que todos los personajes mueren al final. En tal sentido se registran las últimas imágenes que hacen alusión a la muerte, las cuales se presentan en los diálogos y acotaciones finales que realiza el autor:

- “(Bota las flores que trae echándose sobre Carlos Manuel le ahorca en el suelo mientras se desmaya Luz... y J.S. [Juan Señor] se muere en una carcajada y el reloj da las doce de la noche y de la cruz aparece un bulto blanco hasta ponerse junto a los dos muertos)”, (Acto III, escena última; 3:61)
- “(casi muriendo)”, (Acto III, escena última; 3:61)
- “Antonieta (lu[e]go la carcajada que le da la muerte)”, (Acto III, escena última; 3:61)

Es decir, al analizar la muerte como temática global de la obra por medio de los rasgos que se destacan en *El loco de la Aurora*, puede decirse que inicia por presentarse como una búsqueda constante por parte de los personajes y que se refieren a un *leitmotifs*, en el que se muestran diversos rasgos románticos sentimentales.

Posteriormente, procedo a presentar el rastreo de los rasgos de la segunda temática propuesta: **las diversas clases de amor que presenta la obra**. Al respecto, habrá que señalar la idealización de la amistad como una forma pura de amor que se muestra entre Juan Señor, Carlos Manuel y José.

- ¡Ah Carlos Manuel viene!, tan buen amigo. (Acto I, escena I; 3:26)
- ¿acaso ignoras que eres mi mejor y único amigo.” (Acto I, escena III; 3:30)
- “Amigo digo, por que así lo creo.” (Acto I, escena III; 3:30)
- “sin el amigo que creí sincero...” (Acto I, escena VII; 3:35)

En tales imágenes se expone dicha relación de amistad, en la que se pone de manifiesto la ingenuidad idealizada del personaje Juan Señor al fiarse de la amistad de Carlos Manuel. Más adelante, se presenta una relación de amistad y consuelo entre Luz y José, quienes, luego de transcurridos treinta años, exponen sus lamentos:

- “Nosotros Luz tenemos que llorar mucho...” (Acto III, escena IV; 3:48).
- “Tenemos que enjugar muchas lágrimas...” (Acto III, escena IV; 3:48).
- “Sin lograr cicatrizar la herida...” (Acto III, escena IV; 3:48).
- “Herida el alma solitaria...” (Acto III, escena IV; 3:48).

Luego, se muestra otro tipo de amor. En este caso la presencia de un amor romántico sentimental que ronda a los diversos personajes de la obra. De allí entonces, que se destaquen las siguientes imágenes de la relación entre Juan Señor y Antonietta:

- “La protagonista ama con toda la indecisión de mi Antonietta”. (Acto I, escena I; 3:27)
- “Pero más triste es amar con este fuego, con esta pasión, a una mujer (...)”, (Acto I, escena II; 3:28)
- “(...) y que te amo con la vehemencia de un corazón que morira amándote.” (Acto I, escena V; 3:32)
- “no repitas que me amas”, (Acto I, escena V; 3:32)
- “[¿]Recuerdas cuanto he luchado por tu amor?...”, (Acto I, escena V; 3:32)
- “La falta de tu amor me mataría”, (Acto I, escena V; 3:32)
- “¡Ah! Recuerdas el primer beso, la primera caricia, el idilio primero, el primer cuchicheo...”. (Acto I, escena V; 3:32)
- “(...) ya llega a la desesperación este amor que por tí siento...”. (Acto I, escena V; 3:32)

En esta categoría del amor, se interna una característica más del romanticismo literario, los amores imposibles. Puesto que ambos personajes, Antonietta y Juan Señor, presentan imágenes que perfilan el camino para el desenlace de su tentativa unión.

- “[¿]¡ay!...el corazón me duele tanto.” (Acto I, escena V; 3:32)
- “Sigues haciéndome sufrir...”, (Acto II, escena III; 3:38)
- “Yo al decir lo que te he dicho he sufrido más, ya el sufrimiento me mata.” (Acto II, escena III; 3:38)

- “(...) creyendo que iba a jurar que te amaría(...)”(Acto II, escena V; 3:38)
- “(...) me muero, el corazón me duele tanto. (Acto II, escena V; 3:38)
- “Moriremos los dos”. (Acto II, escena VII; 3:40)
- “pero ella estaba fría” (Acto II, escena VII; 3:40)
- “Ya casi estaba muerta”. (Acto II, escena VII; 3:40)
- “A ella le falta vida y ¡ay! A mi me sobra” (Acto II, escena VII; 3:40)
- “¡Ay! Que dichosos hubieran sido Juan Señor y Antonieta.” (Acto III, escena VII; 3:40)

La unión entre los protagonistas es truncada, en primer lugar por la indecisión de Antonieta, luego por las intrigas que se desarrollan entre ambos personajes y por último, la muerte de la mujer amada. Asimismo, se presenta la relación entre Carlos Manuel y Luz, quienes viven un idilio que tal y como ocurre con los protagonistas del drama, no llega a concretarse.

- “y hoy se va Ud. Carlos Manuel, yo se lo ruego... se lo suplico... no quiero verle [a]quí...” (Acto II, escena VII; 3:45)
- “Luz[,] la novia de Carlos Manuel” (Acto III, cuadro I, escena I; 3:46)
- “una solterona informe”. (Acto III, cuadro I, escena I; 3:46)
- “Informe ante la belleza que a 30 años tenía”(Acto III, cuadro I, escena I; 3:46)
- “Carlos Manuel... desapareció como por encanto...”(Acto III, cuadro I, escena I; 3:46)

Tal relación entre estos personajes, se conoce por medio del soliloquio que proporciona José. Este personaje, José, sirve como intermediario entre Carlos Manuel y su amada, Luz.

- “Calma: Luz no ha muerto” ...(Acto III, cuadro I, escena VI; 3:51)
- “[¿]No ha muerto...? ¿vive?” Acto III, cuadro I, escena VI; 3:51)
- “Ved como es el amor”. (Acto III, cuadro I, escena VI; 3:51)
- “Como es ese fuego que al llegarse a encender nunca se apaga.” (Acto III, cuadro I, escena VI; 3:51)
- “Si me fuera dable que amara (...)” (Acto III, cuadro I, escena VI; 3:51)
- “Que sintiera lo que yo en el alma por ella” (Acto III, cuadro I, escena VI; 3:51)
- “La amo...” (Acto III, cuadro I, escena VI; 3:51)
- “Es Luz es esa mujer que tantas veces he soñado.” (Acto III, cuadro I, escena VI; 3:51)

Posteriormente, es la misma Luz, quien se refiere por medio de un soliloquio las diversas imágenes que indican y respaldan el sentimiento que ella tiene hacia Carlos Manuel.

- “Es temible el amor...”. (Acto III, cuadro I, escena XIII; 3:54)
- “Es mas temible que la muerte.” (Acto III, cuadro I, escena XIII; 3:54)
- “La muerte separa (...)” (Acto III, cuadro I, escena XIII; 3:54)
- “Y sin embargo le amo”. (Acto III, cuadro I, escena XIII; 3:54)
- “No hay agua capaz de apagar el fuego del amor”(Acto III, cuadro I, escena XIII; 3:54)
- “En lo más recóndito del alma...le amo...” (Acto III, cuadro I, escena XIII; 3:54)

Y es en la escena final en la que se muestra la tragedia que viven ambos personajes, al no concretizar su amor y, a su vez, poner en evidencia al antagonista de la obra, Carlos Manuel.

- “Luz ¿me ama aun?...” (Acto III, cuadro II, escena III; 3:60)
- “Me ama o no me ama...”(Acto III, cuadro II, escena III; 3:60)
- “Y Ud[.] morira en mis brazos...” (Acto III, cuadro II, escena III; 3:60)

El amor truncado entre Juan Señor y Antonieta, el final trágico de ambos personajes, la imposibilidad de consumarse los sentimientos que sienten uno hacia el otro, tal y como ocurre entre Carlos Manuel y Luz, y la muerte de los todos personajes se perfilan como algunos de los rasgos románticos sentimentales que la obra *El loco de la Aurora* presenta.

La tercera temática propuesta es **la relación entre la venganza y la locura** que se manifiesta en el texto. Al respecto puede señalarse que la venganza adquiere diversas facetas, esto por medio del subjetivismo exaltado de los personajes. Algunas imágenes que se encuentran al respecto son:

- “(...) quiero vengarme, quiero lavar mi honra con su sangre”. (Acto I, escena VIII; 3:35)
- “Toda la traición es de Carlos Manuel”. (Acto I, escena IX; 3:36)
- “juro por el cielo y por la sangre que corre aquí en mis vena[s] que me he de vengar.” (Acto I, escena IX; 3:36)
- “es imposible dejar de vengarme” (Acto II, escena III; 3:38)
- “He de hacer trizas su carne, como mi honor el lo hizo...”(Acto II, escena III; 3:38)
- [He] de martajar sus huesos con su sombra” (Acto II, escena III; 3:38)

Dichas imágenes muestran cómo la venganza se vuelve un motivo recurrente para el personaje de Juan Señor. Más adelante se detallan otras como:

- “No, no se ira: los dos vivos imposible (sacando el revolver)”, (Acto I, escena VII; 3:35)
- “Un muerto sí aquí ya, ya”. (Acto I, escena VII; 3:35)

En este punto resulta conveniente hilvanar las diversas imágenes que Asturias presenta respecto a la locura:

- “un loco indeciso que con alma no piensa;” (3:25)
- “él no llora, no llora y al sentir más que todos: enloquece, enloquece...” (3:26)
- “¡Oh el Loco de la Aurora el que a veces reía y a momento lloraba...!” (3:26)

- “al llegar a la puerta J.S. es loco [y lo manifiesta] tirándose una carcajada.” (3:44)
- “Juan Señor...loco” (Acto III, cuadro I, escena I; 3:46)
- “Por rastro de un Juan Señor...quedo la leyenda...y le llaman el loco de la aurora...”(Acto III, cuadro I, escena I; 3:46)
- “Juan Señor...siempre loco, siempre triste...”(Acto III, cuadro I, escena I; 3:46)
- “la locura y la tristeza en él fueron la tumba de Antonieta” (Acto III, cuadro I, escena I; 3:46)
- “he de decir si está loco” (Acto III, cuadro I, escena I; 3:46)
- ¡“Loco, sí loco!”, (Acto III, cuadro I, escena I; 3:47)
- “y le llaman el « Loco de aurora »”. (Acto III, cuadro I, escena VI; 3:50)
- “conoce a uno que le llaman «El transtornado de la aurora».” (Acto III, cuadro I, escena X; 3:53)
- “(lu[e]go la carcajada que le da la muerte)”. (Acto III, cuadro II, escena X; 3:61)

En tales casos, de la venganza y de la locura, son contruidos por diversos rasgos que sirven para generar tensión a lo largo de la obra. La pérdida de la razón, la rebeldía ante las normas que Juan Señor manifiesta al profanar el cuerpo de Antonieta, su amada, al besarla en la boca luego de que ella muere, provoca la locura del protagonista, quien deambula por las noches en el jardín en el que ha sido enterrada.

De allí entonces que se proceda a finalizar este rastreo de las imágenes con la temática de la **idealización de los sentimientos**. La subjetividad entendida a partir de la exaltación de lo emotivo sobre lo racional.

En este sentido, se observan diversas imágenes que nos conducen, de a poco, a la resolución de nuestra interrogante inicial, los rasgos románticos que posee la obra *El loco de la Aurora*. Puesto que, se destacan, en este sentido, piezas sobrecargadas de cursilería y sentimentalismo. Entre estas imágenes se pueden destacar:

- “y le da en la boca un romántico beso...” (3:25)
- “Y al sonar ese beso se conmueven las flores y una mampara se abre (...)”. (8:25)
- “¿Piensas acaso en mí?” (Acto I, escena I; 3:27)

- “¿Pasa mi imagen por tu mente como tu pasas por la mía, como una floración de mayo?...” (Acto I, escena I; 3:27)
- “(...) quiero olvidar las heridas de mi vida.” (Acto I, escena III; 3:29)
- “y volverme soñador como uds.” (Acto I, escena III; 3:29)
- “donde la felicidad ha de sonreír eternamente” (Acto I, escena III; 3:29)
- “(...) es de traicioneros no decir lo que aquí dentro sentimos”. (Acto I, escena IV; 3:31)
- “Hoy es el día, es la cita, de mis desilusiones...” (Acto I, escena V; 3:31)
- “Antonieta de mi vida, de mi alma, de mis pensamientos, de mi todo; mi ilusión, mi luz...” (Acto I, escena V; 3:31)
- “ven en mi favor porque me siento solo...” (Acto I, escena IX; 3:36)
- “¡¡Grave!! ¡¡Gravisima!!” (Acto I, escena XI; 3:36)

En tal sentido, la exaltación de lo emotivo, se han presentado imágenes que aluden a determinados rasgos comunes en las obras románticas sentimentales. Puesto que manifiestan el desgarramiento de cada uno de los personajes que expone su emotividad. Se muestra, además, un tono melodramático que lleva a sobrecargar la acción que se busca desarrollar. Por ejemplo:

- ¡Que fría, que agitada, y que sola siento el alma!. (Acto I, escena VI; 3:37)
- “Quize desahogarme, quise gritar y no pude, no pude traducir mi pena en lágrimas.” (Acto I, escena VII; 3:40)
- “Sufrir yo tanto, y agobiarme tanto...” (Acto I, escena VII; 3:40)
- “¡Ah! ya que se juntaron nuestras vidas, nuestros pensamientos, nuestros destinos, nuestras ilusiones por ha de ser eso de juntar mi llanto con su llanto.” (Acto I, escena VII; 3:40)

Además, se presentan diversas añoranzas por el pasado, por el legado familiar, situación que se muestra bajo un grado de decrepitud por parte de los personajes:

- “De niño no conocí a mis padres...” (Acto III, cuadro I, escena II; 3:47)
- “no supe la sen[sa]ción de ese dulzor de sonido de la voz” (Acto III, cuadro I, escena II; 3:47)
- “¿Hasta madre me negó la vida?” (Acto III, cuadro I, escena II; 3:47)
- “Me acariciaba el perro de la casa” (Acto III, cuadro I, escena II; 3:47)
- “La vida, a veinte años, yo era pobre vivía en una humilde casa (...)” (Acto III, cuadro I, escena V; 3:49)
- “llevaba tranquilidad en el alma que vale mas que todas las bellezas de la tierra. (Acto III, cuadro I, escena V; 3:49)

A su vez, manifiesta su gusto por lo lúgubre. Es decir, todo aquello que presenta una profunda tristeza:

- “el padecer más hondo, las heridas más abiertas.” (Acto III, cuadro I, escena II; 3:46)
- “Al verle [i]que vacío[!] el que en el alma siento...”(Acto III, cuadro I, escena II; 3:46)
- “un dolor, un martirio inabordable...”(Acto III, cuadro I, escena II; 3:46)
- “el arcano infinito” (Acto III, cuadro I, escena II; 3:46)

Con la presentación de dichas imágenes se finaliza el rastreo del imaginismo que propone Guerin. Por medio del cual, se indagó respecto a los rasgos románticos que pueden incluirse en cada una de los motivos literarios planteadas al inicio. Rasgos que servirán como pilares fundamentales del tema central.

5.2.5 Tema central

5.2.5.1 El fracaso como posibilidad romántica en la obra teatral *El loco de la Aurora* de Miguel Ángel Asturias.

El diccionario de la Real Academia Española de la Lengua tiene cuatro acepciones para el termino fracaso, sin embargo, para utilidad del estudio se presentan únicamente las primeras tres:

- “1. m. Malogro, resultado adverso de una empresa o negocio.
2. m. Suceso lastimoso, inopinado y funesto.
3. m. Caída o ruina de algo con estrépito y rompimiento.” (7)

En este sentido, la obra de Asturias, *El loco de la Aurora*, posee como hilo conductor, luego del análisis planteado por Guerin respecto al rastreo de imágenes y sus respectivos exponentes los cuales conllevan a una apreciación profunda de la literatura, el sentimiento de fracaso como una posibilidad romántica que se presenta en el drama a partir de los personajes y las diversas acciones que desarrollan en él. De allí que se destaquen los siguientes casos:

- Juan Señor, protagonista de la obra, es traicionado por su amigo, Carlos Manuel,

“Toda la traición es de Carlos Manuel, pero juro por el cielo y por la sangre que corre aquí en mis vena[s] que me he de vengar”.
(Acto I, escena IX: 3:36).

Sin embargo, dicha traición es perdonada por el protagonista, a solicitud de su amada.

“C.M. - ¡Juan Señor[!]...
J.S. - ¡Carlos Manuel!...
C.M. – [¡] Perdoname por Dios!...
J.S. (llorando)- Sí Carlos Manuel en el nombre de ella te perdono...!!!” (Acto I, escena IX: 3:42).

Su amada, Antonieta, muere; luego de la muerte de su amada se vuelve loco y vaga durante treinta años por la vida teniendo como única ilusión pisar cada noche el jardín en el que está enterrada Antonieta.

“(…) en este jardín quien ha de decir que ha 30 años... desfilaron patéticos a la vista de la sociedad Juan Señor... (…)
Juan Señor... loco;”

(Acto III, cuadro I, escena I; 3:46)

“D.R. (…)
Dispense Señorita... conoce Ud[.] a Juan Señor «Loco de la Aurora»

LUZ – Sí caballero, soy su hermana, desea algo con él.

D.R. – Hablarle (apa[rte]) Esta es familia de locos... ¿Dónde se le puede ver con seguridad?

(…)

LUZ – Pue[s] bien Ud[.] con entera seguridad le podra ver.

D.R. - ¿Donde?

LUZ – Aquí en este jardín.

D.R. - ¿A que hora?

LUZ – A las doce de la media noche.

D.R. - ¿Porqué es tan trasnochador?

LUZ – El lo sabe... si Ud[.] gusta hablarle a esa hora viene, es su costumbre, su monomanía... viene como un autómeta y por lo tanto no falla...Sobre esa cruz mire esas flores marchitas... son las palabras que le dice Juan Señor...”

(Acto III, cuadro I, escena XIV; 3:55)

Luego, venga su honor y mata a Carlos Manuel, hecho que conlleva, a su vez, su propia muerte.

“J.S. - (Bota las flores que trae echándose sobre Carlos Manuel le ahorca en el suelo mientras se desmaya Luz... y J.S. se muere en una carcajada y el reloj da las doce de la noche y de la cruz aparece un bulto blanco hasta ponerse junto a los dos muertos).”

(Acto III, cuadro II, escena última; 3:61)

- Antonieta, figura que se consagra como el amor imposible para el protagonista de la obra, es presentada desde el inicio como un personaje que está enferma de gravedad,

“J.S. - ¡Ay! Carlos Manuel es que me recuerdas ese mal que a pausas la lleva a la tumba, como una flor de Octubre.”

C.M. – Es triste, muy de verdad, padecer del corazón.

(...)

J.S. – Calla, Carlos Manuel, no de eso no me quejo, me quejo por haberla hallado enferma (...)

(Acto I, escena II; 3:28)

Sufre la supuesta traición de su amado Juan Señor, situación que la condena a la muerte.

“ANT. - Quería verte con Matilde.

(...)

ANT. – He venido a verte con Matilde, pues ma han dicho que t[enian] cita.

J.S. – Sí, pero te has convencido que es falso.

ANT. – Sí, mas un amigo me acaba de decir que andabas con ella.

ANT. – (...) Acortare esta cita, que es quiza la última. Como tal vez es la última vez que nos...

ANT. – Me voy, ¿adios!... [¿]ay!... el corazón me duele tanto.”

(Acto I, escena V; 3:33-34)

“J.S. - ¿Qué pasa?

J.M. (...)- Señor, al llegar, un fuerte ataque del corazón hizo casi a...

J.S. - ¿A Antonieta?

J.M. – Sí, delira, esta gravísima...”

(Acto I, escena X; 3:36)

“J.S. (...) - ¡¡Grave!! ¡¡Gravisima!! Carlos Manuel me has engañado y tú Antonieta al negarme tu cariño has hecho que la escena [d]el drama empiece.”

(Acto I, escena XI; 3:36)

Y finalmente muere, imposibilitando así su unión con Juan Señor.

“MER. (...) - De balde todo.

J.S. - ¿Que!!! ¿ya ha muerto?

MER. (...) Ya.”

(Acto I, escena X; 3:41)

Además, ya Antonieta muerta, su cuerpo es profanado por Juan Señor, quien la besa en la boca.

“Juan Señor aparece por dentro de la ventana por donde se mira tendido el cuerpo de Antonieta... se acerca a ella, parece que le dice algo en secreto y luego le da un sonoro beso.” (3:44)

“C.M. – La ha besado...

Mer, - [¿]A mi hija?...

C.M. – Sí... la ha besado...

MER. – Sacadle por favor

J.M. - ¡Que infamia!”

(Acto II, cuadro II, escena VI; 3:44)

“MER. – Mundo impío... cruel y malo do[nde] no se encuentra una rosa sin encontrar una espina... Mi hija la engañaron en la vida y en la muerte hallo la calma (llorando) esa calma inacabable de las tumbas... y esta triste esta en la actitud del que se sueña triste...”

(Acto II, cuadro II, escena VII; 3:45)

“MER. – Que no... profanar un cadaver...

C.M. – Luz perdóname...

LUZ – Madre, Carlos Manuel y el mundo entero... sepa[n] que un beso profana.”

(Acto II, cuadro II, escena VII; 3:45)

- En este sentido se analiza la figura de Luz, hermana de Antonieta, quien sirve como objeto de deseo para Carlos Manuel, antagonista de la obra. Pero que, al enterarse de que su novio ha sido el culpable de la muerte de su hermana, decide alejarlo.

“J.S. – Luz: el, su novio, es el culpable...

C.M. – Sí yo la he matado...

LUZ – Tú... Carlos Manuel... no te perdono...

C.M. – Luz...

LUZ. – Retirate... asesino...”

(Acto II, cuadro II, escena IV; 3:43)

Además, luego de transcurridos 30 años, se muestra a Luz como una figura decrepita.

“(...) Luz [,] la novia de Carlos Manuel... una solterona informe. Informe ante la belleza que a 30 años tenía...”

(Acto III, cuadro I, escena I; 3:46)

Luz se encuentra en una encrucijada al enterarse del retorno de Carlos Manuel. Puesto que su “pecho” se debate entre amar al hombre que destruyó a su familia u odiarlo.

“LUZ – Agitado traigo el pecho... creí encontrar aquí a Carlos Manuel... al que por desgracia no amo... Es temible el amor... es mas temible que la muerte, la muerte separa seres y el amor les une cima de toda conveniencia, cima de toda calumnia, cima de todo crimen y riqueza. Sin ir lejos [,] Carlos Manuel arruino mi familia y sin embargo y sin embargo le amo... Sí le veo [,] la conveniencia, la maldita conveniencia me hara decirle que le

odio... pero en el fondo aquí dentro, aquí en el alma, en lo más recóndito del alma...le amo...”

(Acto III, cuadro I, escena XIII; 3:54)

Por último, Luz se encuentra con Carlos Manuel, quien trata de forzarla para besarla.

“C.M. – Sí un beso... un beso... y despues...”

LUZ – La muerte antes

C.M. – A mis brazos Luz...

LUZ – No, no sea infame...

C.M. – Sí [,] a José le hirio José María... y Ud[,] morira en mis brazos...

LUZ – No [,] huyo (...)

C.M. – Todo: gritos... clamores... suplicas es de balde... yo quiero hacerla mía...”

(Acto III, cuadro II, escena III; 3:61)

- Entonces, se llega a la figura del antagonista de la obra Carlos Manuel. Personaje que se presenta desde un inicio como un hombre culto y amigo de Juan Señor.

“J.S. (...) ¿Qué tal te fué en tus últimos exámenes (...)

C.M. – Pués, afortunadamente bien... preguntárome lo que más sabía...

J.S. – Modesto ante todo.”

(Acto I, escena II; 3:28)

Él solicita a Juan Señor que guarde el retrato y dedicatoria en su cartera, sin saber esté último que allí se estaría condenando.

“¿Porqué crees las mentiras que dijo Carlos Ma[n]uel? Tienes pruebas, más aún soy inocente...”

(Acto II, cuadro I, escena VII; 3:40)”

Luego de la muerte de Antonieta, tal y como se describió anteriormente, Luz se entera de las acciones de Carlos Manuel y lo retira de su casa. Se conoce más adelante que, treinta años después, que él en ese momento huyó con Matilde.

“(...) Carlos Manuel... desapareció como por encanto... sabiéndose después que había huido con Matilde... (...)”

(Acto III, cuadro II, escena I; 3:46)

Él recrea su historia por medio de un soliloquio en el que muestra su decrepitud y fracaso en la vida.

“C.M. – (...) La vida, a veinte años yo era pobre vivía en una humilde casa, no comía mal y no lo hacía bien del todo y andaba casi siempre como los Poetas sin un centavo en los bolsillos pero ¡ay! cima de todas las pobrezaas llevaba tranquilidad en el alma que vale mas que todas las bellezas de la tierra[,] podía quedarme solo sin que hubiera un dedo que me señalara como el más bandido de los hombres y hoy que la fortuna me sonrío... que los honores me hastían... y tengo mis arcas llenas de oro siento en verdad que soy un cadáver no de esos que durme[n] ya tranquilos[,] no[,] soy un cadáver que pudriéndose purga su pecado cubierto el oro ¡Desgracia de la vida! ¿Porqué cuando era pobre tenía el alma tranquila?... ¿Y hoy que me sobra el dinero no puedo estar ni un momento en calma, sin oír que me maldicen... y sintiendo. ¡Porque... No, no esta en la riqueza la felicidad[,] es más rico el que tiene tranquila el alma... Tranquilo el corazón, tranquilo el pecho!... Por un segundo de tranquilidad, de paz daría cuanto tengo... hasta la vida... que con el alma aborrezco (...)”

(Acto III, cuadro I, escena III; 3:48)

Al presentarse frente a José, le comenta cuáles han sido sus desgracias en la vida.

“JOSÉ - [¿] Eres casado?

C.M. – Risa te dará... soy tres veces viudo...

JOSÉ – [¿]Lejos de toda broma?...

C.M. – Muerte, ella me ha quitado las mías...”

(Acto III, cuadro I, escena VI; 3:51)

Y al final, luego de engañar a José y a Luz, es ahorcado por Juan Señor, el loco de la Aurora, quien le da muerte.

“J.S. (...) sobre Carlos Manuel le ahorca en el suelo (...)

C.M. – (casi muriendo) El retrato...”

(Acto III, cuadro II, escena última; 3:61)

En todos los casos presentados se observa que la recurrencia en la vida de cada uno de los personajes es el fracaso. Visto desde su primera acepción: como el resultado adverso de una empresa; podría inferirse que Juan Señor nunca completa algún proceso de realización en su vida. Su amigo lo engaña, la mujer que ama padece del corazón y luego muere creyendo que éste la ha engañado. Y posterior a eso, se vuelve un loco que deambula por la ciudad durante treinta años, quien al final, al cobrar venganza muere.

Asimismo, Carlos Manuel, en su empresa por separar a Antonieta de Juan Señor, recibe el odio de Luz, su amada. Huye con otra mujer, pero luego él mismo es quien expone que la muerte le ha quitado todo en la vida, se ha casado tres veces y las tres veces ha quedado viudo, tiene dinero más el costo de la tranquilidad que busca aún no lo ha conseguido. Al final, en un hecho por demás funesto es ahorcado y muere.

Y por último, los dos personajes femeninos, Antonieta y Luz, hermanas, quienes bien pueden hacer alusión a la tercera acepción de fracaso. En primer lugar, Antonieta, quien padece del corazón y su destino está marcado por la muerte desde un inicio. Luego, sospecha de sobremanera del amor que Juan Señor le tiene y se cree engañada por éste. Hecho que la hace padecer gravemente de su enfermedad y que la lleva a la tumba.

En el caso de su hermana, Luz, es traicionada por el novio que tiene, pues Carlos Manuel por medio de los artilugios traiciona la confianza de su familia. Pasa treinta años como solterona y su belleza fallece al igual que toda su familia. Al final, sigue amando a Carlos Manuel, a pesar de haber destruido a su familia. Y en su último encuentro, ella cae desmayada.

En tal sentido, se puede sintetizar que los cuatro temas propuestos como motivos recurrentes del drama que presenta Asturias, *El loco de la Aurora*, son englobados en el tema del fracaso. A sabiendas que el sentimiento de fracaso, como una consecuencia entre lo ideal y lo real es uno de las características esenciales del romanticismo literario.

Es decir, la muerte como búsqueda constante se presenta en el personaje de Juan Señor, quien desea morir junto a su amada; Antonieta, quien luego de saberse traicionada por su amante cae a los brazos de la muerte; Carlos Manuel, quien traiciona la amistad de Juan Señor y quien, a pesar de las riquezas que ha acumulado, nunca se ha sentido realizado en la vida.

Respecto a los diversos tipos de amor que se presentan en la obra, estos existen entre los personajes. Desde un amor filial entre Juan Señor, Carlos Manuel y José hasta la posibilidad de un amor romántico sentimental entre Juan Señor y Antonieta; y Luz y Carlos Manuel. Amor que nunca llega a concretizarse para ninguno de los cuatro y que refuerza de sobremanera la visión de fracaso que el romanticismo posee, al presentarse, entonces, como amores imposibles.

La venganza y la locura se convierten entonces en elementos esenciales del drama que presenta Asturias y que refuerzan la temática planteada. Puesto que el deseo de venganza conllevan a la locura al personaje principal, mostrando así la decrepitud y proceso de degradación a la que Asturias lleva al personaje principal de su drama.

De allí entonces, que, se llegue al último tema que engloba de sobremanera el fracaso de los personajes en este drama romántico planteado por Asturias. Pues, la idealización de los sentimientos conllevan a inferir que el sentimiento que más se idealiza en la obra es el fracaso, visto como una posibilidad romántica que subyace en el drama *El loco de la Aurora* de Miguel Ángel Asturias.

5.2.6 Recursos literarios

Se consideran como los elementos que dotan de calidad artística al texto. Asturias hace uso de los siguientes:

5.2.6.1 Metáfora

De uso imperante en la obra de Asturias, puesto que como lo señala el RAE: Tropo que consiste en trasladar el sentido recto de las voces a otro figurado, en virtud de una comparación tácita;” Por ejemplo:

“Las flores al brindar aromas, brindan su letal melancolía”

(3:25)

5.2.6.2 Símil o comparación

Figura retórica que consiste en comprar una cosa con otra para dar así una idea viva y eficaz de una de ellas. Por ejemplo:

“(...) furtivas gotas del agua inquieta pendían de algunas corolas cual lágrimas que no deberían evaporarse nunca...”

(3:25)

5.2.6.3 Analepsis

El tercer acto inicia con una regresión temporal. Puesto que se manifiesta que la obra avanza treinta años y a través de la visión de José se manifiesta lo ocurrido durante ese tiempo.

“JOSÉ (...) En este escaño, en este jardín quien ha de decir que ha 30 años... desfilaron patéticos a la vista de la sociedad Juan Señor... Carlos Manuel... Antonieta...”

(Acto III, cuadro I, escena I; 3:46)

5.2.7 Ámbito

El ámbito es el espacio geográfico en el que se desarrolla la obra, puede ser rural, urbano o mixto. En el caso del drama *El loco de la Aurora* se desarrolla en un ámbito urbano, puesto que todas las acciones ocurren en el jardín de la casa de Juan Señor y en la sala de la casa de Antonieta. Esto lo sabemos a partir de las acotaciones que realiza Asturias.

“La escena representa un jardín y en uno de los escaños leyendo una novela”

(Acto I, escena I; 3:27)

“El escenario representa una sala: en ella algunas sillas y un sofá”.

(Acto II, cuadro I, escena I; 3:37)

“En esta escena el escenario debe presentar dos habitaciones: una en el fondo, bastante iluminada donde por una ventana grande pueda verse la mita del cuerpo de Antonieta tendido entre flores. En la habitación de enfrente está Doña Mercedes, Luz y Carlos Manuel de Luto (mientras entra por la puerta de la derecha J.S.”

(Acto II, cuadro II, escena I; 3:42)

“Igual decorado que en el acto primero y únicamente se ve de cambio una cruz a la izquierda.”

(Acto III, cuadro I, escena I; 3:46)

5.2.8 Análisis del contenido

Asturias inicia la obra *El loco de la Aurora* con un prólogo por medio del cual manifiesta la historicidad del texto, al menos, la que él pretende darle. “*En este prólogo esta la Leyenda del drama,*” (3:25) En él describe y narra las acciones que darán la estructura argumentativa al drama que desarrollará.

Desde el inicio del prólogo Asturias manifiesta la influencia romántica sentimental que subyacerá a lo largo del texto. Puesto que expresa por medio algunas imágenes la relación existente entre la naturaleza y los sentimientos del personaje del prólogo, siendo este un rasgo que se destacaba en el movimiento romántico literario.

“Angosto era el salón, y en él las flores al brindar aromas, brindaban su letal melancolía; furtivas gotas de agua inquieta pendían de algunas corolas cual lágrimas que no debieran evaporarse nunca...”

(3:25)

Este inicio servirá para que el protagonista del drama, Juan Señor, deduzca que tal leyenda hace honor a su vida respecto del amor que siente el sujeto descrito hacia él mismo:

“J.S. – Cuanta verdad hay en el fondo de esta novela, cuanta semejanza con mi vida: la protagonista ama con toda la indecisión de mi Antonieta ¡Ah mi Antonieta!”

(Acto I, escena I; 3:27)

Además, se puede inferir que esta leyenda que Asturias “inventa” toma algunos elementos de la *Leyenda de los viernes de Cuaresma y el Diablo*. A sabiendas que este rasgo fantástico, es decir, el recurrir a una leyenda o tradición oral es parte del movimiento romántico latinoamericano. Leyenda en la que, según Celso Lara, en su libro *Historias y leyendas populares de Cuaresma y Semana Santa en Guatemala*, se describe lo siguiente:

*“Por el barrio de la Parroquia vivía un joven que era muy ambicioso, y siempre quería tener más de lo que podía, y molestaba tanto pidiendo prestado, que una vez alguien le aconsejó que fuera a la Plaza del Amate y le pidiera al demonio lo que quisiera, y que dejara de estar jodiendo. Un Sábado de Gloria a la media noche, el joven llegó al Amate como se lo habían dicho, y llamó tres veces al diablo; entonces el demonio se le apareció como un hombre envuelto en una capa negra, y le preguntó que quería, el muchacho (Diego se llamaba, ahora me acuerdo bien), le contestó que quería dos cosas: dinero y mujeres; el diablo le contestó que él podía darle todo lo que desear, pero con una condición: tendría que llegar todas las noches de los viernes, a las nueve de la noche al mismo lugar, el muchacho aceptó; y van a ver que el dinero y las mujeres empezaron a buscarlo; Diego **seguida yendo todos los viernes por las noches al Amate: se sentaba al pie del árbol**, y esperaba hasta sentir olor a azufre, y cuando el olor pasaba entonces él se iba. Una vez pasando por el Portal de las Panaderas, se le quedó viendo Jesús de la Buena Esperanza (que estaba en una capilla en ese portal) y fue tal la forma en que lo miraba,*

*que en ese momento se arrepintió de lo que había hecho, y decidió no ir más a ver al diablo y así pasaron muchos viernes. Entonces, cada vez que salí a la calle veía en las esquinas al diablo que le miraba de mala cara, como reclamándole algo; y cada vez que salía se lo encontraba; y cuando ya no pudo más, porque se estaba volviendo loco, corrió a San Francisco; allí se aconsejó con uno de los frailes; entonces para curarlo el padre le golpeó con su cordón tres veces, y el demonio se fue de Diego; pero como castigo **quedó mero babosón para siempre**".*

(11:62)

Se han resaltado algunos elementos del texto de Lara, para reforzar los detalles que el prólogo "*La leyenda del drama*" presenta. Puesto que el protagonista, se convirtió en "El loco de la Aurora" por la impresión que le ha causado la muerte de Antonieta:

"Así, a un lado casi en medio: pálida como los pétalos de rosa, cual dormida, dormida sí, pero ¡ay! Eternamente estaba con los párpados cerrados en la actitud del que sueña triste, ella, Antonieta, la que antes era alegre y hoy duerme para no despertar nunca... A la sombra que hace la imagen del Cristo un loco indeciso que con el alma no piensa: pues la muerte [h]a quitado su ilusión verdadera (...)"

(3:25)

Luego, Asturias otorga un mayor rasgo histórico a su leyenda al indicar qué:

"El día al fin llegó con su bullicio; él siguió caminando, los curiosos vecinos mil secretos se hacían y las mozas galanas se apiadaban del joven...Y alguien hay que dijo: que era loco y quedo la leyenda «De la aurora del loco...»"

(3:26)

"Al fin, después de andar y andar comprendió que en la vida era un ser ya de más [:] érase el medio día (así lo dice la leyenda) siguió por una arboleda hasta un monasterio, entro en una de sus puertas y quién sabe de él..."

(3:26)

A partir de aquí, el prólogo que da inicio a la obra, Asturias sumerge al lector en un drama cargado de intrigas y traiciones. En primer lugar, la traición que Juan Señor recibe por parte de Carlos Manuel, puesto que este le ha puesto una trampa frente a Antonieta al darle el retrato junto a la dedicatoria que Matilde ha escrito. Este podría considerarse como el nudo de la historia, incluso, Juan Señor cataloga que el drama da inicio a partir del engaño del cual ha sido objeto:

“J.S. (yéndose y casi a gritos) – ¡¡Grave!! ¡¡Gravisima!! Carlos Manuel me has engañado y tú Antonieta al negarme tu cariño has hecho que la escena [d]el drama empiece.”

(Acto I, escena II; 3:36)

En el segundo acto se da la muerte de Antonieta, motivo que provoca la locura de Juan Señor. Sin embargo, como se mencionó anteriormente esta locura viene precedida por el beso que éste le da a su amada en su lecho de muerte.

“C.M. – La ha besado.

MER - [¿]A mi hija?

C.M. – Sí... la ha besado...

MER – Sacadle por favor

J.M. - ¡Que infamia[!]

MER. – Carlos Manuel... José María saquemoslo.

LUZ – A la calle...

MER – Sí...

J.M. - [¡]Vamos! (Va[n] J.M. y Doña Mercedes y le sacan, al llegar a la puerta J.S. es loco [y lo manifiesta] tirandose una carcajada.)”

(Acto II, cuadro II, escena VI; 3:44)

Luego, en el tercer acto se llega a la parte final del drama. José expone cómo han transcurrido treinta años a partir de la muerte de Antonieta, la locura de Juan Señor y la traición de Carlos Manuel. Éste último vuelve a escena y manifiesta su deseo por recompensar a todas las personas que afectó por su traición. El loco de la Aurora, Juan Señor, no hace más que repetir el nombre de su amada fallecida, Antonieta. Al final, Carlos Manuel traiciona la confianza de Luz y José.

Sin embargo, Juan Señor cobra venganza y ahorca a Carlos Manuel, falleciendo ambos, mientras grita el nombre de Antonieta. Este último detalle presenta un rasgo por demás característico de la tragedia griega, la muerte de todos los personajes principales. En la obra asturiana fallece en primera instancia Antonieta, luego toda su familia, posteriormente, muere José a manos de José María. Y por último, mueren tanto el protagonista como antagonista de la obra, es decir, Juan Señor y Carlos Manuel respectivamente.

5.2.9 Análisis de la estructura

Todo el drama se encuentra bajo el nombre de *El loco de la aurora*. El drama está constituido por un prólogo y tres actos.

El prólogo es catalogado como el iniciador del drama, puesto que en él se detalla de forma argumentativa los pormenores que se desarrollaran en la obra. Además, Asturias subtitula el prólogo de la siguiente manera: “En este prologo esta la Leyenda del drama.” (3:25)

El acto primero está formado por once escenas. En su mayoría, constituidas por diálogos entre los personajes del drama. Sin embargo, la escena novena presenta un breve soliloquio del personaje Juan Señor. Además, en este acto, las acotaciones son relativamente breves respecto a la acción, es decir, el lugar en que se desarrollará la acción y el estilo del decorado que debe poseer. “El teatro estilo moderno.” (3:26)

El acto segundo cuenta con dos cuadros. Es decir, dos partes breves en las que se divide el acto indicado. En primer lugar, el acto segundo, cuadro primero presenta diez escenas, estas ubicadas en un escenario que representa una sala en la que se colocan unas sillas y un sofá. Mientras que el acto segundo, cuadro segundo cuenta con siete escenas. Y su escenografía difiere respecto a la del primer cuadro:

“En esta escena el escenario debe presentar dos habitaciones: una en el fondo, bastante iluminada donde por una ventana grande pueda verse la mita del cuerpo de Antonieta tendido entre flores. En la habitación de enfrente está Doña Mercedes, Luz y Carlos Manuel de luto.” (8:42)

En su mayoría, los actos están constituidos por los diálogos entre los diferentes personajes. No obstante, la séptima escena del cuadro primero, presenta, de nuevo un breve soliloquio.

Ya en el acto tercero, se incluyen, de igual manera, dos cuadros. El primer cuadro cuenta con dieciséis escenas. Mientras que el cuadro segundo del tercer acto presenta cuatro escenas. Sin embargo, la última escena difiere respecto a la titulación de todas las anteriores y la nombra como "Escena última". (Acto III, cuadro II, escena última 3:61)

Además, correspondería que dicha drama es fechado 1917 y 1918 por la anotación que realiza Asturias al final de la obra:

*"Miguel Angel Asturias
Guatemala caída, 1917-1918"*

(3:61)

5.3 Valoración final

La obra *El loco de la Aurora* escrito por Miguel Ángel Asturias, texto editado y publicado por la UNESCO por medio de su colección archivos, titulado: Teatro: edición crítica, lleva a considerar que a dicha obra, como el primer texto literario escrito por el premio Nobel de Literatura Miguel Ángel Asturias, conocido hasta el momento. Puesto que el mismo autor firma el libreto original al inicio y al final del drama y, además, lo fecha junto a una breve anotación que refiere al contexto histórico-social en el que se encontraba Guatemala. "Guatemala caída. 1917-1918"

Respecto al texto se puede mencionar que se plantearon cuatro motivos literarios que engloban de sobremanera los diversos rasgos e imágenes románticas sentimentales que pueden convertirse en los pilares de la temática central de la obra analizada. En cada uno de los temas presentados, se pudo constatar que existe un constante flujo romántico sentimental. Tal es el caso del primer tema propuesto: la muerte una búsqueda constante. En el que la muerte se constituye como un bastión para los personajes y las situaciones que plantea Asturias.

Asimismo, esa búsqueda y deseo por la muerte, rasgo por demás romántico, conlleva que se sumen a ella, el deseo de venganza y locura que muestra el protagonista de la obra. Además, la idealización hace uso de la naturaleza como elemento para manifestar los diversos sentimientos de la finitud de la vida, el amor, el despecho y el dolor, por medio de recurrencias en imágenes lúgubres y ambientes funestos. De igual manera, las alusiones a la muerte de la amada, planteando así, la idea de los amores imposibles que ronda de sobremanera los textos románticos.

Asturias presenta, a su vez, diversos diálogos en los que se hace alusión a la muerte dejando entrever el sentimiento de fracaso que los personajes pueden experimentar al no alcanzar su ideal. Tal es el caso de Juan Señor, protagonista de la obra, quien conjuga de sobremanera las cuatro propuestas temáticas planteadas.

Puesto que el protagonista del drama, Juan Señor, está inmerso en una búsqueda constante de la muerte, que se señala desde un inicio al presentar a su amada, Antonieta, como una mujer que vive con suma indecisión, alguien que está enferma del corazón y que la muerte se la llevará antes que a él. Además, en esta situación, el personaje se interna en un triángulo amoroso que conlleva, la idealización de su amistad con Carlos Manuel y sobre todo, la idealización de su amor hacia Antonieta.

La traición de su amigo y la muerte de su amada, lo llevan a experimentar un deseo ferviente de venganza, que sirve como trampolín para que él, Juan Señor, pierda la razón y se recree con un trastornado mental.

Planteando así, la decrepitud que acompaña a los personajes a lo largo del drama. Para así señalar, finalmente, que el fracaso se convierte en un rasgo elemental que Asturias presenta en su obra *El loco de la Aurora*, a sabiendas que este es uno de los temas omnipresentes en la literatura romántica, puesto que ninguno de ellos, los personajes, alcanza su ideal.

5. Conclusiones

1. En la obra *El loco de la Aurora* pueden identificarse por medio de la aplicación del método exponencial propuesto por Wilfred Guerin diversos rasgos románticos, tales como la búsqueda de la muerte, la imposibilidad del amor entre los protagonistas del drama, la idealización de diversos sentimientos como la amistad y el deseo de venganza que conlleva a la decrepitud de personajes como Juan Señor, el loco de la aurora; Luz, hermana de Antonieta. Además, estos rasgos son englobados por el sentimiento de fracaso, tema central del drama, sentimiento por medio del cual Asturias construye a sus personajes como a Juan Señor, protagonista de la obra; Antonieta, mujer amada por el protagonista; Luz, hermana de Antonieta; y Carlos Manuel, antagonista del drama.
2. El análisis del título de la obra en el libreto original proporcionado por la Sra. Ana María de Sandoval, se observa un dibujo que sirve de fondo para la presentación del título del texto dramático: *El loco de la Aurora*, en el que se incluye luego, la indicación genérica y el número de actos que posee la obra: drama en tres acto, respectivamente. Y por último, la firma de Miguel Ángel Asturias a quien se le atribuye dicha obra, a sabiendas que él, el autor no hace alusión al drama en ninguna entrevista o reseña por considerarlo perdido.
3. Los personajes que presenta la obra *El loco de la Aurora* pueden englobar diversas características románticas sentimentales tales como: Juan Señor, protagonista de la obra, representa el amor irracional y pasional, la búsqueda constante de la muerte como deseo ferviente para escapar de lo corpóreo y la decrepitud en la que decae al convertirse en el “loco de la aurora”, hasta culminar el proceso trágico en su muerte. Antonieta, la mujer inalcanzable. El objeto de deseo del protagonista. Además de ser considerada como un personaje cuyo destino está desde un inicio por la fatalidad. Puesto que, padece del corazón y su condición se agrava al conocer de la supuesta traición de Juan Señor. Razón por la que muere en el segundo acto. Luz, hermana de Antonieta. Personaje que refleja la conmiseración, puesto que luego de que Juan Señor se convierte en el loco de la aurora, es la persona quien decide cuidarlo. Su proceso de decrepitud está acompañado por la muerte de su hermana, que decanto en la muerte de toda su familia y por último, la traición

de Carlos Manuel, su novio, hacia su hermana y hacia ella misma. Carlos Manuel, el antagonista de la obra. Personaje que entretiene la intriga a partir de su deslealtad hacia la amistad que le profesa Juan Señor. Además de representar, la temática central de la obra, el fracaso, puesto que, al final, por medio de un soliloquio presenta su postura frente a la vida y el dolor que carga en el alma.

4. La obra presenta diversos motivos literarios que refuerzan la propuesta romántica planteada por Asturias. Estos son reconocidos por medio del rastreo del imaginismo propuesto por Guerin son: la muerte como una búsqueda constante, las diversas clases de amor, la relación entre la venganza y la locura y la idealización de los sentimientos.
5. Los rasgos constitutivos de cada uno de los motivos literarios presentados pueden mostrarse por medio de la búsqueda constante que tienen el personaje principal por morir; además de mostrar diversas facetas de amor tales como la amistad entre personajes como Juan Señor, Carlos Manuel y José. De igual manera, la relación romántica sentimental entre Juan Señor y Antonieta, en la que inmiscuye un tercero, Carlos Manuel. Personaje que crea, a su vez, una relación romántica sentimental con Luz, hermana de Antonieta; relación en la que se entromete Matilde, puesto él, Carlos Manuel, huye con ella. Todos ellos están inmersos en diversas intrigas amorosas que decantan en el deseo de venganza de Juan Señor, deseo que lo lleva a la locura. Estos rasgos, parten de un hecho por demás humano, la idealización de diversos sentimientos, como el amor, la amistad, traición y el deseo venganza que se presentan en el drama asturiano.
6. El drama que presenta Asturias tiene como tema central, el fracaso como una posibilidad romántica. Sentimiento resultante de las diversas imposibilidades de los personajes por alcanzar sus ideales. En el caso de Juan Señor, la imposibilidad de concretar su amor con Antonieta, la traición de su amigo, Carlos Manuel, y la locura que lo lleva a deambular por la calle durante mucho tiempo hasta que consigue vengarse, pero a su vez, tiene un final trágico pues muere luego de dicha acción. En el caso de Antonieta, mujer cuya relación romántica sentimental nunca concreta puesto que se cree engañada, quien muere y al final, su cadáver es profanado por su amado. Carlos Manuel, antagonista de la obra, quien traiciona a Juan Señor, se casa tres veces y las

tres veces enviúdense, dejando entrever su desazón hacia la vida y por último muere. Y Luz, como la hermana de Antonieta, quien está enamorada del antagonista de la obra, quien destruyó a su familia. Por lo que, puede catalogarse que por medio de la caracterización de los personajes y de las diversas acciones que estos presentan, el sentimiento que prevalece en ellos es el fracaso.

7. *El loco de la Aurora* es una obra dramática que escribe Miguel Ángel Asturias y que está constituida por un prólogo, subtulado por Asturias como el texto en el que se detallará la leyenda del drama que desarrollará, y tres actos. El primer acto está constituido por once escenas. Tanto el segundo como el tercer acto, se subdividen en dos cuadros cada uno. El primer cuadro del segundo acto cuenta con diez escenas. Mientras que el cuadro segundo del segundo acto presenta siete escenas. El cuadro primero del tercer acto lo conforman dieciséis escenas. El segundo cuadro del tercer acto tiene cuatro escenas, sin embargo, la cuarta escena difiere de la titulación regular, puesto que es titulada como escena última. Además, se presentan algunos soliloquios por medio de los cuales los personajes presentan diversas ideas respecto a su visión y sentir de la vida y los altibajos que les ha correspondido vivir.
8. El texto del drama en tres actos *El loco de la Aurora* fue localizado por Rodrigo Asturias en 1998, casi a cien años del nacimiento de Miguel Ángel Asturias. Según datos que el propio autor proporciona en el texto original ésta habría sido escrita entre 1917-1918 durante el periodo de los terremotos en la ciudad de Guatemala. Por lo que dicho texto dramático debiese considerarse como la primera obra literaria escrita por Miguel Ángel Asturias.

Referencias bibliográficas

1. Albizúris Palma, Francisco. (2008) *Itinerario de Asturias*. Guatemala: Editorial Cultura.
2. Albizúris Palma, Francisco y, Barrios y Barrios, Catalina. (1999) *Historia de la literatura guatemalteca*. Guatemala: Editorial Universitaria USAC.
3. Asturias, Miguel Ángel; Méndez de Penedo, Lucrecia (2003) *Teatro: edición*. Paris: Colección Archivos.
4. Asturias Montenegro, Gonzalo. (1999) *Miguel Ángel Asturias más que una biografía*. Guatemala: Artemis Edinter.
5. Carrera Galindo, Mario Alberto. *Breve biografía de Miguel Ángel Asturias*. Guatemala: Piedra Santa.
6. Carilla, Emilio. (1967) *El romanticismo en la América Hispánica*. Madrid: Editorial Gredos S.A.
7. Real Academia Española. (2001). *Locura*. En *Diccionario de la lengua española* (22.^a ed.). Recuperado de <http://lema.rae.es/drae/?val=locura>
8. Genette, G. *Umbrales* [en línea] Publicado en internet s/e. [Consultado el 12 de julio de 2013] Disponible en: <http://books.google.com.gt/books?id=KiR2j1q4JlgC&pg=PA52&lpg=PA52&dq=titulog%C3%ADa+umbrales+gerard+genette&source=bl&ots=MMJrWblc5m&sig=KaMmraPa-HNRDaJfWXvo-Ida6EY&hl=es&sa=X&ei=9uD7UaynO5HS9gSs54BQ&ved=0CDIQ6AEwAQ#v=onepage&q=titulog%C3%ADa%20umbrales%20gerard%20genette&f=false>
9. Guerin, Wilfred (1974) *Introducción a la crítica literaria*. Buenos Aires: Marymar.
10. Kayser, Wolfgang. (1972) *Interpretación y análisis de la obra literaria*. (4^o Edición) Madrid: Editorial Gredos S.A.
11. Lara, Celso. (2003) *Historia y tradiciones populares de Cuaresma y Semana Santa en Guatemala*. Guatemala: Artemis Edinter.
12. Meany Muñoz, Enrique (1979) *Preceptiva Literaria*. Serviprensa: Guatemala
13. Menton, Seymour. (1985) *Historia crítica de la novela guatemalteca*. Guatemala: Editorial Universitaria USAC.
14. Nieto, Ramón. (1998) *el Romanticismo*. Madrid: Acento Editorial
15. Pelaez Almengor. Oscar Guillermo. (1994) *La nueva Guatemala de la Asunción y los terremotos de 1917-1918*. Guatemala: CEUR, USAC.
16. *Teoría del Teatro*. (1997) Comp. Bobes Naves, María del Carmen. Madrid: Arco/Libros, S.L.

Bibliografía

1. Albizúris Palma, Francisco. (2008) *Itinerario de Asturias*. Guatemala: Editorial Cultura.
2. Albizúris Palma, Francisco y, Barrios y Barrios, Catalina. (1999) *Historia de la literatura guatemalteca*. Guatemala: Editorial Universitaria USAC.
3. Asturias, Miguel Ángel; Méndez de Penedo, Lucrecia (2003) *Teatro: edición*. Paris: Colección Archivos.
4. Asturias Montenegro, Gonzalo. (1999) *Miguel Ángel Asturias más que una biografía*. Guatemala: Artemis Edinter.
5. Carrera Galindo, Mario Alberto. *Breve biografía de Miguel Ángel Asturias*. Piedra Santa, Guatemala.
6. Carilla, Emilio. (1967) *El romanticismo en la América Hispánica*. Madrid: Editorial Gredos S.A.
7. Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la lengua española* (22.^a ed.). Consultado en <http://www.rae.es/rae.html>
8. *Miguel Ángel Asturias, Teatro*. (2003) Coord. Méndez de Penedo, Lucrecia. España: Colección Archivos.
9. Genette, G. *Umbrales* [en línea] Publicado en internet s/e. [Consultado el 12 de julio de 2013] Disponible en: <http://books.google.com.gt/books?id=KiR2j1q4JlqC&pg=PA52&lpg=PA52&dq=titulog%C3%ADa+umbrales+gerard+genette&source=bl&ots=MMJrWblc5m&sig=KaMmraPa-HNRDaJfWXvo-lda6EY&hl=es&sa=X&ei=9uD7UaynO5HS9gSs54BQ&ved=0CDIQ6AEwAQ#v=onepage&q=titulog%C3%ADa%20umbrales%20gerard%20genette&f=false>
10. Guerin, Wilfred. (1974) *Introducción a la Crítica Literaria*. Bueno Aires: Ediciones Marymar.
11. Kayser, Wolfgang. (1972) *Interpretación y análisis de la obra literaria*. (4^o Edición) Madrid: Editorial Gredos S.A.
12. Kowzan, Tadeusz. (1979) *El signo y el teatro*. España: Arco.
13. Lara, Celso. (2003) *Historia y tradiciones populares de Cuaresma y Semana Santa en Guatemala*. Artemis Edinter: Guatemala.
14. Lara, Celso (1980) *Leyendas y casos de la tradición oral guatemalteca*. Editorial Universitaria: Guatemala.
15. Meany Muñoz, Enrique (1979) *Preceptiva Literaria*. Serviprensa: Guatemala

16. Menton, Seymour. (1985) *Historia crítica de la novela guatemalteca*. Editorial Universitaria: Guatemala.
17. Nieto, Ramón. (1998) *el Romanticismo*. Madrid: Acento Editorial
18. Pavis, Patrice. (1998) *Diccionario del teatro*. España: Paidós.
19. Pedraza, Felipe y Rodríguez, Milagros (2000) *Historia esencial de la literatura española e hispanoamericana*. Madrid: Edaf S.A.
20. Pelaez Almengor. Oscar Guillermo. (1994) *La nueva Guatemala de la Asunción y los terremotos de 1917-1918*. Guatemala: CEUR, USAC.
21. *Teoría del Teatro*. (1997) Comp. Bobes Naves, María del Carmen. Madrid: Arco/Libros, S.L.
22. Velásquez Rodríguez, Carlos Augusto. (2005) *Introducción a la semiología*. Guatemala: ECO ediciones.